

REFRANES PRE-SOCRATICOS

REFRANERO, POEMAS, SENTENCIARIO

DE LOS

PRIMEROS FILOSOFOS GRIEGOS

Traducción del original griego al castellano

por

JUAN DAVID GARCIA BACCA

(Profesor de Metafísica en la Universidad
Central de Venezuela. (Caracas
Facultad de Humanidades)

3.ª Edición

EDIME

CARACAS - MADRID

1972

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito legal: M. 23.310-1972

TALLERES GRÁFICOS MONTAÑA - Avda. Pedro Díez, 3 - Madrid

PROLOGO

Pocas veces podemos en nuestros días beber agua —directa, inmediata, despreocupadamente— de un manantial. Y aun cabe dudar si tan sencilla y primitiva experiencia guarda para nosotros, los nacidos, criados y moradores de ciudades, particular deleite.

Confío en que beber el agua de la filosofía en sus manantiales —en los llamados *Presocráticos:* Jenófanes, Parménides, Empédocles, Heráclito...— sea todavía para nosotros no sólo deleite, sino refrigerio y desahogo —ahogándonos como estamos en la caudalosísima, supradensa, vaharante corriente, multisecular ya, bimilenaria, del filosofar sistemático.

Que la lectura de estos precursores de Sócrates —que no supieron lo fueran y que, tal vez, hubieran dudado, de saberlo, que Sócrates entendiera, en realidad de verdad, lo que ellos decían—, cumpla la función que Antonio Machado, el Bueno, atribuía al agua de buen manantial:

Agua del buen manantial
siempre viva,
fugitiva;
poesía, cosa cordial.
¿Constructora?:
—No hay cimiento
ni en el alma ni en el viento.
Bogadora
marinera
hacia el mar sin ribera.

No pienso se haya dado —sin proponérselo y sin las pretensiones de dador consciente de su generosidad— caracterización

mejor, por sencilla y profunda, del filosofar de los *primitivos filósofos de Grecia.*

En este volumen van algunos, y de algunos casi todos los llamados ahora *fragmentos;* no porque lo fueran en su primera concepción y salida al mundo, sino por contraste, sobre todo, con esos Todos, monstruosamente coherentes, que son —o pretenden ser, lo que es peor— las filosofías modernas.

Fragmentos son ; es decir, migajas de Verdad, caídas de la mesa de los dioses olímpicos que de Verdad se alimentan ; y a no mucho más que a migajas de Verdad podemos aspirar los hombres, y tal vez no mucho más se nos deba —y con no mucho más podamos.

Van aquí estos *fragmentos* sin comentarios o glosas. Otros los han hecho erudita y concienzudamente ; los hemos hecho, en descargo de conciencia filosófica sistemática. Por si en ello se deslizó alguna falsificación o irreverencia involuntarias salen aquí, en lo posible, mondos, puros y sencillos estos *fragmentos* del pan griego, muy más fresco y comestible aún que el trigo de faraónicas tumbas.

JUAN D. GARCÍA BACCA

Caracas, 21 - XII - 59.

ADVERTENCIAS

1) El original griego está tomado, casi exclusivamente, de la clásica edición de Diels - Krantz, Fragmente der Vorsokratiker; *vol. I, edic. 1951; vol. II, 1952; vol. III, 1952. Algunos, pocos, se han sacado de la edición de Mullach (Didot).*

2) Esta edición incluye solamente los textos *—conservados— de los presocráticos. No las referencias o dexografías que a ellos hacen otros escritores griegos.*

3) No aparecen aquí tampoco todos los textos, recogidos o críticamente reconstruidos por Diels, Burbet...; algunos han quedado fuera por no juzgarlos el traductor importantes para las finalidades de esta edición.

4) No se extrañará, pues, el lector que de filósofos presocráticos como tales, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras... no aparezcan aquí fragmentos o sentencias. Lo referente a ellos no se conoce sino por citas indirectas, probablemente ya interpretaciones.

5) El orden con que en esta edición se presentan los fragmentos no coincide, a veces, raras, con el presentado por Dielz-Krantz. El traductor se ha tomado la licencia —con su dosis de escrúpulos— de poner un cierto orden racional en lo conservado. No abrigo duda alguna, sin embargo, de que este —u otro orden, como el, al parecer, no ordenado— encierre ya una interpretación; lo es ya el traducir, hasta el pretendidamente literal. Y frente a tal interpretación inevitable, la que surge del orden resulta filosóficamente insignificante, más eficaz para ayudar —sin notas, siempre tendenciosas, y más que cualquier orden—, al lector no especializado en filosofía.

6) La distribución de los fragmentos en tres partes: refranero, poemas, sentenciario, *no responde, claro está, ni a la historia de los textos ni a su corriente presentación. Se la intro-*

duce aquí simplemente para destacar, sin recurrir a comentarios, ciertas modalidades literarias salientes; y la distribución de los exámetros de Jenófanes, Parménides, Empédocles en líneas, que pudieran dar la impresión de versión en verso, no tiene más finalidad que hacer notar al lector las articulaciones filosóficas, las razones de sentido para nosotros clara y distintamente filosófico, encajadas en la corriente continua y sonora del exámetro griego, irreproducible para nosotros. Tal río de agua filosófico - poética —en unidad de fluencia entonces, hoy para nosotros descompuesta en Filosofía y Poesía, cual el agua corriente es corriente descomponerla hoy en oxígeno e hidrógeno—, no existe en parte alguna de nuestro universo cultural, y menos aún en el mapa de la filosofía. Si, de repente, en la traducción, y resalte de lo filosófico, surge algo que pareciera verso, será por añadidura y accidente.

7) Para un estudio comentado de los textos puede acudirse a obras bien conocidas y apreciadas, como la de J. Burnet, Early Greek Philosophy, *o las de Gomperz, Zeller... O, en castellano, a las de R. Mondolfo, J. Gaos, y aun a la del autor en sus dos ediciones —México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1944—, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1 vol., 1954. Respecto de esta última, la presente ha retocado expresiones, y otros detalles de menor importancia.*

PARTE PRIMERA

REFRANERO CLÁSICO GRIEGO

Sentencias de los Siete Sabios

I

CLEÓBULO, el Líndico, dijo :

1. Lo óptimo : la mesura.
2. Hay que reverenciar al padre.
3. Ten cuerpo y alma en bello y buen estado.
4. Sé buen oidor y no gran hablador.
5. O instruido en muchas cosas o en ninguna.
6. Hazte con lengua bien hablada.
7. Familiar a la virtud, extraño a la maldad.
8. Odia la injusticia, observa la piedad.
9. Aconseja a los ciudadanos lo mejor.
10. Sobreponte al placer.
11. No hagas nada por fuerza.
12. Educa a los hijos.
13. Da gracias a la Suerte.
14. Deshaz enemistades.
15. Considérate en guerra con el enemigo de tu pueblo.
16. En presencia de extraños, ni pelees con tu mujer ni le hagas demasiado caso : que esto segundo es de insensatos, mas lo primero puede parecer manía.
17. No reprendas, estando borracho, a los domésticos ; que, si los reprendes, parecerá más bien que los insultas.
18. Cásate con los de tu linaje ; que, si lo haces con los de superior, tendrás en ellos no allegados, sino señores.
19. No te rías con los burladores, que te harás odioso a los burlados.
20. No te ensoberbezcas con los éxitos ni te deprimas con los fracasos.

II

SOLÓN, el Ateniense, dijo :

1. Nada en demasía.
2. No te metas a juez, que te harás enemigo del preso.
3. Huye de aquellos placeres, que paren tristeza.
4. Guarda en tu conducta la bondad-bella-de-ver, que es muy más segura que los juramentos.
5. Pon a tus palabras el sello del silencio, y al silencio el de la oportunidad.
6. No seas mentiroso, sino veraz.
7. Preocúpate de lo virtuoso.
8. No digas que hay justicia mayor que la de ser justo para los que nos engendraron.
9. No te hagas de prisa con amigos ; mas no te deshagas tampoco de prisa de los que tengas.
10. Si has aprendido ya a ser mandado, sabrás mandar.
11. Sométete tú mismo a dar cuenta de lo que juzgas deben darla los otros.
12. Aconseja a los ciudadanos no lo más agradable, sino lo mejor.
13. No seas temerario.
14. No trates familiarmente con los malos.
15. Consulta a los dioses.
16. Cultiva el trato de los amigos.
17. No hables de lo que no veas con los ojos.
18. Cállate lo que sepas.
19. Sé apacible con los tuyos.
20. Sírvate lo aparente de indicio para lo inaparente.

III

QUILÓN, el Lacedemonio, dijo :

1. Conócete a ti mismo.
2. Estando bebido no hables mucho, que faltarás.
3. No emplees amenazas con los libres, que no es justo.
4. No hables mal de tus prójimos, que, si lo haces, tendrás que oir a tu vez lo que te pesará.

5. Acude sin prisas a los banquetes de los amigos, acude con prisas a sus desgracias.
6. No gastes mucho en bodas.
7. Ten por dichoso al muerto.
8. Reverencia a los más ancianos.
9. Odia al que se mete en lo ajeno.
10. Prefiere las pérdidas a las ganancias torpes, que lo uno te dolerá una vez, lo otro siempre.
11. No te burles del desgraciado.
12. Si eres fuerte, preséntate tranquilo, que así infundirás más bien respeto que temor.
13. Gobierna bien tu propia casa.
14. No corra tu lengua más que tu entendimiento.
15. Manda sobre tu ánimo.
16. No desees lo imposible.
17. No andes precipitadamente.
18. Ni hagas aspavientos, que es de locos.
19. Obedece a las Leyes.
20. Perdona las injusticias, véngate de las injurias.

IV

TALES, el Milesio, dijo:

1. Hazte el garante, que la pagarás.
2. Acuérdate de los amigos presentes y de los ausentes.
3. No trabajes por ser bello de rostro; sé más bien bello de obras.
4. No te enriquezcas con malas artes.
5. No te traicionen tus propias palabras ante los que en ellas confían.
6. No dudes en mimar a los padres.
7. De tu padre no tomes lo vil.
8. Cuanto des a tu padre, otro tanto en tu vejez recibirás de tus hijos.
9. Difícil es conocerse a sí mismo.
10. El placer supremo es obtener lo que se anhela.
11. Triste es la ociosidad.
12. Dañosa, la intemperancia.
13. Pesada, la ignorancia.

14. Enseña y aprende lo mejor.
15. Ni aun siendo rico te des al ocio.
16. Oculta los males de casa.
17. Emula más bien que lamentarte.
18. Sea tu oráculo la mesura.
19. No creas a todos.
20. Al gobernar, gobiérnate bellamente a ti mismo.

V

PÍTACO, el Lesbio, dijo:

1. Date cuenta del momento oportuno.
2. No digas lo que vas a hacer, porque, si fracasas, se burlarán de ti.
3. Ayúdate de los allegados.
4. No hagas tú lo que te indigna en el prójimo.
5. No reprendas al ocioso, que sobre él pesa ya la venganza de los dioses.
6. Devuelve los depósitos.
7. Soporta con condescendencia las pequeñeces de tus prójimos.
8. No hables mal del amigo ni bien del enemigo, que ambas cosas van fuera de razón.
9. Dificultoso es prever el porvenir; más seguro es dar una mirada al pasado.
10. Segura es la tierra, inseguro el mar.
11. Insaciable, el ganar.
12. Posee lo propio.
13. Cultiva la piedad, la educación, la templanza, la sensatez, la veracidad, la fidelidad, la experiencia, la destreza, la camaradería, la solicitud, la economía, las artes.

VI

BÍAS, el Prieneo, dijo:

1. Los más de los hombres son malos.
2. Si, al mirarte al espejo, te apareces bello, debes procurar

que tus acciones sean bellas; si te apareces feo, con una bondad bella-de-ver has de enderezar lo que de belleza natural te falte.

3. Pon manos a la obra con lentitud, pero, una vez comenzada, sé constante.
4. Odia el hablar ligeramente, no sea que faltes y tengas por consecuencia que arrepentirte.
5. No seas ni de natural bonachón ni de natural malicioso.
6. No soportes la insensatez.
7. Ama la sensatez.
8. Habla de los dioses como son.
9. Reflexiona sobre lo hecho.
10. Escucha mucho.
11. Habla a su tiempo.
12. Si eres pobre, no te metas a reprender a los ricos, a no ser que la reprensión te resulte muy provechosa.
13. Al varón indigno no hay que alabarlo por sus riquezas.
14. Toma lo que te den a las buenas, no a las malas.
15. Si haces algo bueno, atribúyelo a los dioses, no a ti mismo.
16. El tesoro de la juventud es la actividad bella; el de la vejez, la sabiduría.
17. Obtendrás: con ejercicio, memoria; con oportunidad, prevención; con modales, nobleza; con trabajos, continencia; con temor, piedad; con riquezas, amistades; con palabras, persuasión; con silencio, decoro; con sentencias, justicia; con audacia, valentía; con empresas, poder; con fama, dominio.

VII

PERIANDRO, el Corintio, dijo:

1. Sé solícito en todo.
2. Bella cosa es la tranquilidad.
3. Muy peligrosa la precipitación.
4. Vergonzoso el lucro.
5. * acusación pública contra la naturaleza.
6. Democracia es mejor que tiranía.
7. Los placeres son cosa mortal; las virtudes, por el contrario, son inmortales.

8. En la próspera fortuna sé comedido ; en la adversa, sensato.
9. Mejor es morir como pobre que vivir como miserable.
10. Hazte digno de tus padres.
11. Que se te alabe en vida, que se te beatifique en muerte.
12. Sé siempre el mismo para con los amigos, estén en próspera o en adversa fortuna.
13. Cumple lo que voluntariamente prometiste, que es de perversos faltar a la palabra.
14. No digas en público lo que se dijo en secreto.
15. Reprende como si hubieras de ser inmediatamente amigo.
16. En cuestión de leyes, prefiere las viejas ; en la de manjares, los recientes.
17. Reprende no sólo a los que están faltando, sino también a los que están a punto de hacerlo.
18. Oculta tus desventuras, para que no se alegren tus enemigos.

PARTE SEGUNDA

POEMAS FILOSÓFICOS

POEMA DE JENÓFANES

*

I.1

Entre los Dioses
hay un Dios máximo ;
y es máximo también entre los hombres.
No es por traza ni pensamiento
a los mortales semejante.
Todo Él ve ; todo Él piensa ; todo Él oye.
Con su mente,
del pensamiento sin trabajo alguno,
todas las cosas mueve.
En lo mismo permanece siempre
sin en nada moverse,
sin trasladarse nunca
en los diversos tiempos a las diversas partes.

I.2

Mas los mortales piensan
que, cual ellos, los dioses se engendraron ;
que los dioses, cual ellos, voz y traza y sentidos poseen
Pero si bueyes o leones
manos tuvieran
y el pintar con ellas,
y hacer las obras que los hombres hacen,

caballos a caballos, bueyes a bueyes,
pintaran parecidas ideas de los dioses ;
y darían a cuerpos de dioses formas tales
que a las de ellos resultaran semejantes.

I.3

Homero, Hesíodo
atribuyeron a los dioses
todo lo que entre humanos
es reprensible y sin decoro ;
y contaron sus lances nefarios infinitos :
robar, adulterar y el recíproco engaño.

I.4

De Agua nos engendraron a todos, y de Tierra.
Y Tierra y Agua son todas las cosas que nacen y se engendran.

(Frags. 33, 29; pág. 136)

I.5

El límite superno de la Tierra
—el que ante el pie se extiende—,
se ve inmediato al Éter ;
mas de la Tierra alcanzan las partes inferiores
al Infinito.

(Frag. 28; pág. 135)

I.6

Lo que se llama Iris
no es más que una neblina ;
a la que acontece idearse
amarilla y púrpura, y como púrpura fenicia.

(Frag. 32; pág. 136)

I.7

Jamás nació ni nacerá varón alguno
que conozca de vista cierta lo que yo digo
sobre los dioses y sobre las cosas todas ;
porque, aunque acierte a declarar las cosas
de la más perfecta manera,
él, en verdad, nada sabe de vista.
Todas las cosas ya por el contrario
con Opinión están prendidas.

(Frag. 34; pág. 137)

I.8

No enseñaron los dioses al mortal
todas las cosas ya desde el principio ;
mas si se dan en la búsqueda tiempo
cosas mejores cada vez irán hallando.

(Frag. 18; pág. 133)

I.9

Es esto lo que me ha parecido ser
más vero-símil con lo verdadero.

(Frag. 35; pág. 137)

P A R O D I A

I.10

En el tiempo invernal
así al Fuego hay que hablar
—estándose uno bien echado
en lecho blando,
en buena hartura,
bebiendo dulce vino,
comienzo sus garbanzos— :

Tú, ¿de qué raza de varones eres?,
¿cuál es ya el cuento de tus años, Fuerte?,
¿cuántos tenías cuando nos invadía el Medo?

(Frag. 22; pág. 134)

PANEGÍRICO DE LA SABIDURÍA

I.11

Aunque arrebatare la victoria
—o por los pies veloces
en los quíntuples juegos, como atleta,
los de a la vera del agua del Pisas,
allá en la región olímpica,
junto al templo de Júpiter,
o en luchas mano a mano,
o en el tan rudo afán del pugilato— ;
aunque gane la victoria
en el combate pavoroso
que combate se llama, de combates
y por estos motivos
sea en el parecer de sus conciudadanos
más admirable que ellos
y para él se levante en los combates
asiento más subido,
y aunque por el erario de la ciudad se viera sustentado
y aun le dieran el don por que más encareciera
y aunque en carreras de caballos venza...
aunque de una vez alcance todo esto
su dignidad no es pareja a la mía ;
que es mi sabiduría más excelsa
que el vigor de los mejores hombres,
que de los mejores caballos la fuerza.

(Frag. 2; págs. 128-129)

I.12

Ya siete más sesenta
son los años que traen mi mente de acá para allá
por las tierras helenas;
y ya tenía entonces mis veinte de nacido!
Mas, aun con tantos años,
¿decir podría con verdad que de estas cosas algo sepa?

(Frag. 8; pág. 131).

I.13

Que aun yo mismo no tuve más remedio,
viendo por ambos lados cada cosa,
que una vez, otra y otras muchas
cual flecha disparar el pensamiento.
Mas ahora,
ya viejo,
no cazador, por cierto, de toda sutileza,
por camino doloso engañado me encuentro;
porque hállese mi pensamiento donde se halle
se me des-hace este Todo hacia Uno;
aunque, por otra parte,
todos y cada uno de los seres,
siempre y sólo arrastrados,
a una naturaleza tendiendo están
y en naturaleza homogénea encuentran su reposo.

(A. 35; pág. 123).

POEMA DE PARMÉNIDES

PROEMIO

del

POEMA DE PARMÉNIDES

I

Las yeguas que me llevan
—y que me condujeron hasta donde puede el ánimo llegar—
apenas pusieron sus pasos certeros, demoníacas,
en el renombrado camino,
que al mortal vidente
por todas las ciudades conduce,
por tal camino, tirando del carro,
yeguas tan sabias me llevaron.

II

Doncellas solares,
abandonados de la Noche los palacios,
con sus manos el velo a sus cabezas hurtando,
mostraban el camino hacia la Luz.

III

Chirría el eje
de sus cubos en los cojinetes;

y apenas lo incitan a apresurarse,
arde ;
que lo avivan un par de ruedas,
ruedas-remolino,
cada rueda en cada parte,

IV

Están allí las puertas de la Noche ;
allí también las puertas de las sendas del Día ;
y, enmarcándolas,
pétreo dintel, pétreo umbral;
y se cierran, etéreas, con las ingentes hojas ;
sólo la Justicia,
la de los múltiples castigos,
guarda las llaves de uso ambiguo.

V

Con blandas palabras
dirigiéndose a Ella las doncellas
la persuadieron con sabiduría
de que, para ellas, apartase de las puertas,
volando,
de férrea piña el travesaño.

VI

Ábrenlas Ellas entonces
y, haciendo revolver sobre sus quicios
ejes multibroncíneos,
ambiguos,
de bisagras labrados y de pernos,
en fauces inmensas trocaron las puertas
y a través de ellas, derechamente,
carro y caballos las doncellas dirigieron.

VII

Recibióme la Diosa propicia;
y con su diestra mano
tomando la mía,
a mí se dirigió y habló de esta manera:

VIII

Doncel,
de guías inmortales compañero,
que, por tales yeguas conducido,
a nuestro propio palacio llegas.
¡Salve!,
que mal hado no ha sido
quien a seguir te indujo este camino
tan otro de las sendas trilladas donde pasan los mortales.
La Firmeza fue más bien, y la Justicia.

IX

Preciso es, pues, ahora
que conozcas todas las cosas:
de la Verdad, bellamente circular, la inconmovible entraña
tanto como opiniones de mortales
en que fe verdadera no descansa.
Has de aprender, con todo, aun éstas,
porque el que todo debe investigar
y de toda manera
preciso es que conozca en pareceres aun la propia apariencia.

(Frag. 1; págs. 229-230)

PRIMERA PARTE

del

POEMA DE PARMÉNIDES

POEMA ONTOLÓGICO

Lo pat-ente según el ente

I.1

Atención, pues ;
que Yo seré quien hable ;
pon atención tú, por tu parte, en escuchar el mito :
cuáles son las únicas sendas investigables para el Pensar.

I.2

Que el Ente es; y que no hay manera de que el Ente no sea:
Es senda de confianza, seguida por Verdad.

I.3

Que el no-Ente es; y que hay manera de que el Ente no sea:
Te he de decir que es senda impracticable
y del todo insegura,
porque ni el propiamente no-Ente conocieras,
que a él no hay cosa que tienda,
ni nada de él dirías ;
que *son una misma cosa el Pensar y el Ser.*
Así que no me importa por qué lugar comience,
ya que una vez y otra a los mismo deberé arribar.

(Frags. 2, 3, 5; págs. 231-232)

I.4

Menester es decir que Pensar y Ente son;
porque del Ente es propio ser;
y no ser, del no-Ente.
Y todas estas cosas
en ti te mando descoger.

(Frag. 6; pág. 232)

I.5

Ante todo:
fuerza al Pensamiento a que por tal camino no investigue;
pero, después,
lo forzarás también a que se aleje, en su investigación,
de aquel otro camino por donde los mortales
de nada sabidores,
bicéfalos,
yerran perdidos;
que el desconcierto en sus pechos dirige la mente erradiza
mientras que ellos,
sordos, ciegos, estupefactos,
raza demente,
son de acá para allá llevados.
Para ellos,
la misma cosa y no la misma cosa parecen el ser y el no ser.
Más éste es, entre todos los senderos,
como ninguno retorcido y revertiente.

(Frag. 6; págs. 232-233)

I.6

Nunca jamás en esto domarás al no-Ente: a ser.
Fuerza más bien al pensamiento
a que por tal camino no investigue;
ni te fuerce a seguirlo
la costumbre hartas veces intentada,
y a mover los ojos sin tino

y a tener en mil ecos rasonantes
lengua y oídos.
Discierne, al contrario, con inteligencia
la múltiplemente discutible argucia por mí propuesta.

(Frag. 7; págs. 234-235)

I.7

Un solo mito queda cual camino: *el Ente es*.
Y en este camino,
hay muchos, múltiples indicios
de que es el Ente ingénito y es imperecedero,
de la raza de los "todo y solo",
imperturbable e infinito;
ni fue ni será
que de vez es ahora todo, uno y continuo.

(Frag. 8; pág. 235)

I.8

Porque, ¿qué génesis le buscarías?
¿cómo o de dónde lo acrecieras?
que de no-Ente acrecerlo o engendrarlo
no admito que lo pienses o lo digas,
que no es decible ni pensable del Ente una manera
que ya el Ente no sea.
¿Por qué necesidad,
ya que no tiene el Ente naturaleza ni principio,
arrancarse a acrecerse o a nacer
antes y no después?

(Frag. 8; págs. 235-236)

I.9

Así que al Ente es necesario
o bien ser de todo en todo, o de todo en todo no ser.
Ni fe robusta ha de decir jamás
que *de ente se engendrare otra cosa que ente*.

Y así no deja la Justicia
que el Ente se engendre o perezca,
relajando los vínculos:
antes queda en sus vínculos el Ente.
Pero sobre estos puntos se discierne
con sólo *es o no es*.

(Frag. 8; pág. 236)

I.10

Mas fue ya discernido dejar, cual precisaba,
uno de los caminos
—el impensable, el indecible,
pues no es camino verdadero—,
de modo que el otro impela
y el verídico sea.

(Frag. 8; pág. 236)

I.11

Y ¿de qué suerte, a qué otra cosa cabe impeler al Ente?
y ¿cómo a serlo llegaría?
Que si lo "llegare a ser"
no lo "es";
que si "de serlo al borde está",
tampoco lo "es".
Y de esta manera
toda génesis se extingue,
e increible resulta toda pérdida.

(Frag. 8; pág. 236-237)

I.12

Ni es el Ente divisible,
porque es todo él homogéneo;
ni es más ente en algún punto,
que esto violentara su continuidad;
ni en algún punto lo es menos,
que está todo lleno de ente.

Es, pues, todo el Ente continuo,
porque prójimo es ente con ente.

(Frag. 8; pág. 237)

I.13

Está, además, el Ente inmoble
en los límites de vínculos potentes
sin final y sin inicio;
génesis, detrucción
lejos, muy lejos erran,
que Fe-en-verdad las repelió.

(Frag. 8; pág. 237)

I.14

El mismo es, en lo mismo permanece
y por sí mismo el Ente se sustenta:
de esta manera
firme en sí se mantiene,
que la Necesidad forzuda no lo suelta
y en vínculos de límite
lo guarda circundándolo.
Por lo cual no es al Ente permitido
ser indefinido:
que no es de algo indigente,
que si de algo lo fuera
de todo careciera.

(Frag. 8; págs. 237-238)

L.15

Mira, pues, cómo las cosas aus-entes
están, para el Pensar, con más firmeza pres-entes;
que tanto el pensamiento no acierta a dividir
que ente con ente no se continúe;
ni está disuelto el Ente dondequiera
y de todas maneras por el mundo
ni condensado un punto.

(Frag. 4; pág. 232)

I.16

Lo mismo es el pensar y aquello por la que "es" el pensamiento:
que sin el Ente en quien se expresa.
no hallarás el Pensar;
que cosa alguna es algo o lo será
a no ser que Ente sea.

(Frag. 8; pág. 238)

I.17

Tal vino el Hado a encadenar las cosas;
así es posible al Ente ser inmoble;
así que para todo
es ente nombre propio;
para todo lo que los mortales, convencidos, fijaron ser verdadero:
para nacer y perecer
y para cambiar de lugar,
para el color aparente mudar;
para todo: "ser y no ser".

(Frag. 8; pág. 238)

I.18

Mas porque el límite del Ente es un confín perfecto,
es el Ente del todo semejante a esfera bellamente circular
hacia todo lugar,
desde el centro, en alto equilibrio;
y ello porque en el Ente precisa que ni en una parte ni en otra
algo sea mayor en algo,
algo sea en algo menor.
Ni hay manera
cómo el Ente, en algún cariz, más que ente sea,
y, en otro, menos que ente;
que lo del Ente es, todo, asilo;
que simultáneamente, por doquiera
lo igual en esos límites impera.

Ni se da el no-ser;
que el no-ser fuera
quien a homogeneidad el paso le impidiera.

(Frag. 8; págs. 238-239)

L.19

Y ya con esto cierro para ti
estos, acerca de la Verdad, leales dichos y pensamientos;
mas aprende, desde ellos, cada opinión de los mortales,
escuchando
de mis palabras el falaz ornato.

(Frag. 8; pág. 239)

SEGUNDA PARTE

del

Poema de Parménides

POEMA FENOMENOLÓGICO

Lo que "parece" según lo que "aparece"

II.1

A dar se decidieron los mortales
nombre de formas de conocimiento
a dos
—que con una no basta
(que en esto se extraviaron
los que pusieron una sola)— ;
opuestamente construidas las juzgaron
y atribuyendo signos a las dos
en cada cual diversos.

(Frag. 8; págs. 239-240)

II.2

La una :
Fuego es, etéreo de llama,
ente benigno,
sutil en grado sumo,
por todo modo idéntico consigo ;
con la otra, por ninguno.

(Frag. 8; pág. 240)

II.3

La otra, por el contrario,
es, como tal, lo opuesto :

Noche oscura,
pesada y densa contextura.

(Frag. 8; pág. 240)

II.4

De su desarrollo ordenado
te diré todas las apariciones;
así de los mortales ningún conocimiento
te pasará de largo.

(Frag. 8; pág. 240)

II.5

Pues que todas las cosas
Noche y Luz cual con nombre se apellidan,
y ya que todo lo de todas ellas
de ambas potencias se hace a la medida,
todo, de vez, está de Luz colmado
y no luciente Noche,
que ninguna otra cosa
entre ambas, Luz y Noche, se interpone.

(Frag. 9; págs. 240-241)

II.6

Orbes más condensados
están hechos de fuego menos puro;
de Noche, los que están más encimados;
mas a través de todos vuela
su partija de fuego;
y, en medio de todo.
la Demonio que todo gobierna.

(Frag. 12; págs. 242-243)

II.7

Que en todas partes rige
el principio de parto terrible, el principio de mezcla ;
a lo varón este principio mueve a mezclarse con lo hembra
y de nuevo, en contrario sentido,
lo hembra impele
con lo varón a mezcla.
....

(Frag. 12; pág. 243)

II.8

Lo primerísimo,
de entre todos los dioses el primero,
al Amor se formó.
....

(Frag. 13; pág. 243)

II.9

Y sabrás de la etérea natura
como de todos los signos que el éter llenan ;
y cuántas obras ocultas
y cómo surgieron
de la faz pura de la solar Lumbrera.
De la naturaleza sabrás y de las obras
de esta merodeadora, la Luna, de circular pupila.
Conocerás el Cielo, el omnicircundante,
y de dónde nació
y cuál lo encadenó
Necesidad rectora,
a fin de que los astros guardara en sus linderos.

(Frag. 10; pág. 241)

II.10

Y de qué modo
Tierra, Sol, Luna,

común Éter, galácteo Cielo, Olimpo supremo
y de los astros la ardorosa mente
moviéronse a engendrarse.
....

(Frag. 11; págs. 241-242)

La luz ajena,
nocturno y luminoso ambiente de la Tierra.
....

(Frag. 14; pág. 243)

Siempre y de todas partes mirando está del Sol hacia los rayos.
....

(Frag. 15; pág. 244)

II.11

Pero tal como fuere en cada uno
la mezcla dominante de las partes multiflexibles,
tal es la mente
que a los hombres adviene;
que en cualquier hombre y en los hombres todos
lo que de las partes naciere
conoce;
que es lo pleno el Pensamiento.

(Frag. 16; pág. 244)

II.12

Según, pues, la opinión
estas cosas así fueron y así son;
pero, inmediatamente,
de lo que son partiendo y a madurez llegadas,
tocará perecer a las presentes;
empero a todas ellas, a cada una,
nombre, como insignia, impusieron los hombres.

(Frag. 19; pág. 245)

POEMA DE EMPÉDOCLES

PROEMIO

del

POEMA DE EMPÉDOCLES

1

Es cosa de Necesidad,
y determinación antigua, eterna de los Dioses,
con amplios juramentos resellada,
que si alguno tal vez de los Demonios
a quienes cayó en suerte vida larga,
por sí y ante sí profanare
con criminoso asesinato
amables miembros,
o. si habiendo faltado en algo,
aun además jurare en falso,
errático ande el tal Demonio tres veces diez mil años
distante de lugar de Bienaventurados ;
y que naciendo vaya tal Demonio
bajo todas las formas variadas de Mortales,
de cabo a cabo de los tiempos,
a lo largo de las tornadizas y molestas sendas de la vida.

(Frag. 114; págs. 357-358)

2

Como Yo voy ahora vagabundo
y prófugo del cielo,
obediente a la maniática Discordia.

Que ya Yo mismo
doncella y doncel fuí una vez,
ave y arbusto,
y en el Salado fui pez mudo.
¡Ay de mí!, porque a tiempo
no me deshizo el Día despiadado,
aun antes que en mis labios intentara
de la voracidad los gestos posesores.
De tal holgada beatitud y de tal honra
—¡desdichado de mí!—
al prado me volví de los mortales.

(Frags. 115, 117, 139; págs. 358, 359, 368)

3

Lloré y me lamenté
porque en lugar extraño me veía;
lugar, y no de agrado,
en que el Asesinato
y Rabia y la ralea entera de los Hados,
y las Enfermedades
las secas, las contagiosas, las de fluyentes obras
de Desvarío por el prado
vagan y por la sombra.
Aquí se hallaban
Chtonia,
y la vista de largo alcance, Heliopea;
Pelea, la sanguinaria,
Armonía, la de ojos sosegados;
Fealdad y Belleza;
Retardación y Prisa;
Sinceridad, la amable,
y Disimulación, la de negras pupilas;
Nacimiento y Perecimiento;
Dulce Sueño y Vigilia;
y la Inmovilidad y Movimiento;
Miseria y multicoronada Grandeza;
Celeste Voz y divino Silencio.
Con ellos llegué a esta caverna bien cubierta.

(Frags. 118, 121, 122, 123; págs. 359, 360, 361)

4

¡Ay de ayes!
¡oh progenie de los mortales,
despavorida y malafortunada!
¡de qué discordia fuiste y en qué apreturas engendrada!
Que etérea Fuerza
hasta el Mar va acosando a los mortales;
pero el Mar de sí los escupe
hacia la firme Tierra;
la Tierra a su vez los expone del Sol a los fulgores incansables;
mas el sol los embala en remolinos de Aire.
Que, así, uno de otro los recibe.
mas todos los maldicen.

(Frags. 124, 116; págs. 361, 358)

5

Planes de estrechas miras
van esparcidos por los miembros de los mortales;
y los asaltan de repente mil temerosos males,
embotadores de la mente.
Mas, al considerar la breve parte de la invivible vida
—oh en breve morideros—
que, semejante al humo,
se levanta y se vuela,
persuadidos de este único sesgo,
cada cual procura lo suyo;
todos, de todas las maneras y convulsos
impelidos.

(Frag. 2; págs. 308-309)

6

En cuanto al Todo, cada cual se congratula
de haberlo comprendido;
cuando parejas cosas no son para varones
ni visibles ni audibles
ni por entendimiento comprendibles.

(Frag. 2; pág. 309)

Mas Tú,
puesto que aquí te retiraste,
persuádete
de que no has de ver más de lo que ve mente perecedera.

(Frag. 2; pág. 309)

8

Y vosotros, Dioses,
apartad de la lengua
un maniático hablar de tales cosas;
haced brotar, más bien, la fuente pura de los labios santificados.
Y a ti, Musa,
virgen de múltiple memoria y blancos brazos,
suplícote, si es lícito
en estas cosa oir a los mortales,
que a las riendas me envíes dócil carro
por Piedad conducido.
Que no me forzarán a decir más de aquello
a que la reverencia me obligare
las flores del honor,
de ese honor de buena opinión
que de mortales se consigue.

(Frags. 3, 131; págs. 309-310)

9

Osa, pues;
y, en atrevimiento,
a la cima de la sabiduría
asciende apresurado;
y, entonces, mirarás con todo empeño
qué es, en cada cosa, lo manifiesto;
y ni aun teniendo vista
la creas más que a las pupilas;
y ni aun oyendo ruidos extremados
los creas más que a claros sonidos de la lengua.

Y donde el pensar esté presto
de las demás cosas ninguna creas;
vuelve la espalda a la fe de los miembros;
más bien piensa
qué es, en cada cosa, lo manifiesto.

(Frag. 3; págs. 310-311)

PRIMERA PARTE

del

POEMA DE EMPÉDOCLES

I.1

Primero, escucha
que *de todas las cosas cuatro son las raíces:*
Fuego, Agua y Tierra
y la altura inmensa del Éter.
Todas las cosas de tales raíces surgieron :
las que serán y las que son y las que fueron.

I.2

Dicho dual :
a veces,
Uno se crecía y acrecía tanto a costa de Muchos
que llegó a ser solo;
a veces, empero,
por des-nacimiento, muchos surgen de Uno.

(Frag. 17; pág. 315)

I.3

Dual es la génesis de lo mortal ;
y su destrucción, dual también ;
porque la transeúnte coincidencia de todas las cosas
engendra las mortales
y las destruye también ;
mas, de nuevo, la Destrucción,
alimentada por las cosas desnacidas,
se volatiliza a sí misma.

Y, alternándose estos procesos,
nunca descansan de repetir sus intentos:
que, unas veces,
por Amistad con-vergen en Uno todas las cosas;
mientras que, otras veces,
por odio de Discordia cada una di-verge de todas.

(Frag. 17; págs. 315-316)

I.4

De esta manera
en cuanto que Uno aprendiera a engendrarse de muchos,
y en cuanto que, de nuevo, fueron surgiendo muchos,
des-engendrándose Uno,
por esto se engendran las cosas,
mas ninguna en lo eterno apoyará sus pies.
Mas en cuanto cambiándose unas en otras ninguna reposa,
por tal causa, según círculo inmoble, muévense todas.

(Frag. 17; pág. 316)

I.5

Pero aún más:
escucha el mito,
que mi enseñanza acrecerá tu mente.
Como dije al principio,
los mitos capitales declarando,
dual es el dicho:
"a veces,
Uno se crecía y acrecía tanto a costa de Muchos
que llegó a ser solo;
a veces empero
por des-nacimiento, Muchos surgen de Uno".
"Fuego, Tierra, Agua
y la mansa altura del Éter."
Y, *aparte* de estas cosas,
en contrabalanza de todas,
Discordia, la destructora;
mas, *entre* ellas,

Amistad,
como ellas ancha, como ellas larga.
Mírala con tu pensamiento,
pero que estupefactos tus ojos no se queden;
innata en sus arterias los mortales la creen;
por Ella conciben lo amable,
obras amables a término llevan por Ella;
y, dándole nombres,
Gozo la llaman y Afrodita;
empero varón mortal alguno aprendió todavía
que es de todo hélice implícita.

(Frag. 17; págs. 316-317)

I.6

Escucha, tú, por el contrario,
de mis palabras la no falaz misiva:
iguales son y en nacimiento coetáneas
todas estas cuatro Cosas;
cada Una ocúpase de su dignidad propia,
de la de las Otras distinta;
y cada cual tiene costumbres propias.

(Frag. 17; pág. 317)

I.7

Según su turno dominan, circunnavegado,
el Círculo del Tiempo;
Unas hacia las Otras se destruyen,
Unas hacia las Otras se acrecientan
según el turno que la Parca concierta.

(Frag. 26; pág. 322)

I.8

Y, a no ser hacia éstas,
hacia ninguna otra las cosas se engendran
ni hay como perezcan;
porque
o en ininterrumpido modo perecerían
y entonces no ser-hían...
... y esto en algo al Universo acreciera;

mas ¿de dónde este algo vendría?
O ¿cómo algo se destruyera,
no habiendo cosa alguna que esté vacía de Ellas?
Mas de nuevo, una vez, otra vez y otras muchas
nó hay más que estas cuatro cosas;
ahora que Unas con Otras confluyendo,
de todas a través las Unas y Otras deslizándose,
aquí y allá se engendran cual diversas;
mas, con todo, Ellas siempre las mismas se quedan.

(Frag. 17; págs. 317-318)

I.9

Otra cosa aún voy a decirte:
ninguna de las cosas mortales ha tenido nacimiento,
como no es la muerte más terrible
de especie acabamiento;
que nacimiento y muerte son nada más discernimiento
y mezcla de cosas mezcladas;
aunque, además de esto,
reciban de los hombres de nacimiento el nombre.

(Frag. 8; pág. 312)

I.10

Que no hay artificio para engendrar de lo-que-no-es;
y que lo-que-es perezca
es no hacedera y descarriada empresa;
porque, apóyese uno en lo que se apoyare,
todo andará siempre dentro de lo-que-es
en la esfera.

(Frag. 12; págs. 313-314)

I.11

Mas a los perversos tienta sobremanera desconfiar de razones [poderosas;
tú, por el contrario,
reconócelas, como las fieles razones de nuestra Musa lo mandan,

dividiendo bien el Logos,
dis-tribuyéndolo bien por tus entrañas.
Que los otros,
cualquier cosa que a la luz del Éter venga
—ya según lo humano mezclada,
ya según la especie de las agrestes fieras,
de los arbustos o de los pájaros—,
de tal cosa dicen seguros
que ha nacido de veras ;
y cuando la tal se disgrega
llámanlo los muy necios suerte diablesca.
—Y según sus normas
hablo yo ahora—.

(Frags. 4, 9; págs. 311-313)

I.12

Imbéciles,
que no son por cierto de alcance largo sus mentes ;
pues esperan confiados
que se engendre lo que antes no era,
o que algo muera y del todo perezca.
Varón sabio
ni tales cosas en su mente adivinara :
que, mientras él y los mortales viven
lo que ellos todos nombran vida,
"sean" mientras tanto de veras,
y les "acaezcan" mientras tanto
cosas malas y cosas buenas ;
y que, por el contrario,
antes de estar compactos, como después de des-atados
ya de veras no fueron, ya de veras no sean.

(Frags. 11, 15; págs. 313-314)

I.13

Pero aún más :
por si algo en esos dichos anteriores
es de floja madera,

de tales anteriores y conjugados dichos
adicionales testimonios considera :

por "una" parte
al "Sol",
que arde por todos lados
deslumbrante para la vista ;
por la "segunda"
cuantas "Cosas" hay "inmortales",
en radiante esplendor sumidas ;
por la "tercera"
la "Humedad",
del todo oscura, enteramente fría ;
por la "cuarta"
la "Tierra",
de la que fluyen
cosas espesas, cosas densas.
Y considera
que, por Discordia,
todas se truecan en deformes
y divididas ;
mas que, por Amistad,
se desean unas a otras
y van unidas.

(Frag. 21; págs. 319-320)

I.14

Y de todo esto
todas las cosas provinieron ;
las que serán, las que son, las que fueron.
Ellas brotan en árboles
en varones y en hembras,
en aves y en fieras,
y en peces que el agua alimenta.
Así mismo Ellas brotan en Dioses
de vida dilatada
y de honores colmada.
Así es como las cosas son en su forma primigenia ;
pero las unas confluyendo con las otras,

engéndranse tan sólo diversas en aspecto,
pues sólo se cambian por desdoblamiento.

(Frag. 21; pág. 320)

I.15

Mas al modo que los pintores
—por Metis sobre el arte
bien alumbrados varones—
decoran variamente las tablas a los Dioses ofrecidas,
en sus manos tomando
multicolorados pigmentos,
mezclando armónicamente
de unos más, de otros menos,
con todos ellos haciendo
ideas a las cosas parecidas
—y de árboles las pueblan,
de varones y de hembras,
de aves y fieras
y de peces que el agua alimenta,
de longevos Dioses
colmados de honores—,
de parecida manera,
no te engañe la frente
cual si de lo mortal otro fuera el origen,
de lo mortal nacido en innombrables especies;
mas ten por cierto este mito
pues de Dios lo has oído.

(Frag. 23; págs. 321-322)

I.16

De todas las cosas
cuatro son las raíces primeras:
Júpiter, el candente;
Hera, vivificante;
Aidoneo o el ocultante;
y Nesti, que humedece
de lo mortal la fuente lacrimógena.

Cuando todas ellas convienen
retírase al extremo la Discordia ;
mas después inmediatamente
que, a la menor profundidad del remolino,
Discordia llega,
y que, en su vez complementaria,
en mitad del gigante globo
Amistad se ha colocado,
van entonces estas cosas
las Unas hacia las Otras
hasta "ser" una sola.
Así serán las cosas, así también fueron antes ;
y de entrambos procesos
jamás el tiempo innombrable dejará de estar lleno.
Tal yo lo pienso.

I.17.

Nada falta en el mundo en parte alguna,
nada sobra en ninguna,
que igual nació por todas ;
y nació cual Esfera infinita
bien redonda y pulida.
De circular soledad la Esfera goza
mientras Amistad domina ;
soledad tanta
que ni alcanzan a distinguirse en ideas
del Sol las veloces flechas.
Mas la Discordia pone
aparte lo leve y aparte todo lo pesado ;
tan aparte todo
que ni siquiera llegan a mostrarse
del Sol la idea deslumbrante
ni el Mar ni el cuerpo ni la hirsuta Tierra.
Todo estaba enemistado
de Amor falto y de mezcla.

(Frags. 28, 27; pág. 324)

I.18

Así, se estaba firme,
cubierta del compacto cutis de la Armonía.
la Esfera bien pulida
de circular soledad en el goce;
mas después, inmediatamente
que gran Discordia en los miembros se ahitara
y de honor se subiera a la cima,
una vez cumplido el tiempo
—que según amplio juramento
les llega alterno—,
retemblaron por modo
continuo y extremado
de Dios los miembros todos.

(Frags. 27, 28, 30, 31; págs. 324, 325)

I.19

Que en esta misma insigne masa de las humanas partes
unas veces, por Amistad,
hacia uno con-vergen
y en flores de vida florecen
todos los miembros que en suerte al cuerpo cayeron;
otras empero,
descuartizados
por la Rivalidad perversa,
van unos de otros errantes
rompiéndose en los hitos de la vida.
Y de manera parecida
a los arbustos les pasa
y a los peces ocultos en las oscuras aguas,
a las fieras sorteadas para montes
y a címbalos que con plumas marchan.

I.20

Una vez más, empero,
y comenzando de nuevo,
voy a andar de los mitos por amplio camino,
logos escanciando

sobre aquel otro logos que al principio dijera:
"Después, al punto
que, a la menor profundidad del remolino,
la Discordia ha llegado,
y, por complementario modo,
en mitad del girante globo
Amistad se ha colocado,
van entonces estas cosas
las Unas hacia las Otras
hasta "ser" una "sola";
mas no de golpe,
pues júntanse más bien, según les viene en gana, en uno
diversas cosas desde diversos puntos.

(Frag. 35; págs. 326-327)

I.21

De tales mezclas primigenias
especies de cosas mortales se esparcen por miles;
pero muchas de éstas quedan inmezcladas
porque a las mezcladas están contrapuestas.
Tales son las que Discordia
aun en su altura máxima
inmezcladas retiene;
que Discordia, en tiempo alguno, entera se retrajo
a las fronteras últimas del Círculo;
hace, más bien, Discordia que algunas de sus partes
se queden dentro
y que otras se marchen del centro;
y cuanto Discordia va de retirada
otro tanto avanza
el ímpetu manso e imperecedero
de Amistad sin tacha.

(Frag. 35; pág. 327)

I.22

Pero cuando se invierten los caminos,
al punto
se hallan naciendo mortales

cosas que a ser inmortales primero aprendieran;
y se hallan mezcladas
las que antes puras se estaban;
y de estas mezclas
especies de cosas mortales se esparcen por miles,
labradas de ideas,
admirables de ver, en matices diversas.

(Frag. 35; págs. 327-328)

I.23

Se ayuntó la Tierra las más de las veces
en igualdad
con Vulcano, con Humedad, con el superlúcido Éter,
del Amor anclando en terminales puertos;
aunque se ayunte, empero,
un poco más en proporción o no harto menos,
de todos Ellos
se engendra la sangre
y las ideas de todas las carnes.
La Tierra complaciente,
para fabricar bien los vasos
obtuvo, de ocho partes, dos de Nestis la resplandeciente
y cuatro de Vulcano;
pero los blancos huesos se engendraron
con liga de armonía
y con inspiración divina elaborados.

(Frags. 98, 96; pág. 346)

I.24

A la manera
como cuando uno, atento a emprender un camino,
se arma de su lámpara
y fuego prepara
—fuego
que, aun en noches invernales,
esplendoroso arda—,
encendiendo con él linternas

—defensoras del fuego
contra los variados vientos,
dispersoras del soplo
con que los vientos soplan—,
y entonces la luz hacia afuera salta,
y por cuanto espacio se vaya extendiendo
alumbra a modo de dardo
con no traspasables rayos;
de semejante modo
el fuego primitivo,
en las meninges celado,
tras la pupila
del ojo circular
y entre sutiles túnicas
está atisbando;
las cuales túnicas
como techo defienden del agua circunfluyente la masa profunda;
el fuego, a través de ellas,
salta hacia afuera,
y por cuanto espacio se vaya extendiendo
alumbra a modo de dardo
con sus no traspasables rayos.

(Frag. 84; pág. 342)

I.25

Juntando corifeos de unos y otros mitos,
sin una sola senda para los logos,
lo que sea bello repetir conviene
dos y aun tres veces.
Así, pues, ante todo
te diré del Sol el origen
y de qué se engendraron las cosas todas ahora visibles;
la Tierra y el Mar, el de múltiples ondas,
Titán y el húmedo Aire;
y el Éter
que, rodeando en círculo todas las cosas,
a todas ahoga.

....

(Frags. 24, 25, 38; págs. 322, 328-329)

I.26

Si no tuviesen límites
ni el vasto Éter ni la profunda Tierra
—que tales vanas sentencias
de las bocas de los mortales
que del Todo bien poco han visto
fluyen a miles...

....

I.27

El Sol, agudo flechero ;
hílara y placentera, la Luna.

....

El Sol, bien preso,
en círculo recorre el amplio Cielo.

....

Con rostro imperturbable
contra el Olimpo sus rayos envía ;
mas a su hílara luz
bien breve suerte fue concedida.

(Frags. 44, 85; págs. 330, 343)

I.28

Luz ajena gira,
cual pulido círculo,
al derredor de la Tierra ;
mas las huellas de la [solar] carroza
ruedan por los confines de la Tierra ;
que la Tierra, de frente,
mira el sagrado círculo del Príncipe.

....

(Frags. 45, 46, 47; pág. 331)

[La Luna] dispersa los rayos del Sol
—los que desde arriba van hacia la Tierra—,
y sombrea de la Tierra tanto espacio
cuanto es su ancho:
el de la Luna,
la de ojo de brillo pálido.

....

(Frag. 42; pág. 330)

Mas la Tierra también impone noche,
cuando del Sol opónese a los rayos.

....

Noche; la de ojos en peregrinación, la desierta.

....

(Frag. 49; pág. 331)

I.29

Muchos fuegos están ardiendo bajo el agua.

....

(Frag. 52; pág. 332)

[El Mar] conduce de los fecundos peces la silenciosa raza.

....

(Frag. 74; pág. 338)

La sal se solidifica impulsada por los rayos del Sol.

....

(Frag. 56; pág. 332)

El Mar: transpiración de la Tierra.

....

(Frag. 55; pág. 332)

I.30

Concordes en sus miembros surgieron
todas las cosas primigenias: el Fuego, la Tierra,
el Cielo y el Mar;

por esto todas ellas, entre las cosas mortales,
parecen ahora errantes.
De semejante modo, las que son para la mezcla más idóneas
se aman unas a otras,
en igualdad por Venus puestas ;
pero las enemigas
unas de otras se tienen a máxima distancia.
inmezclables por raza,
inmezclables en cuerno,
inmezclables por las ideas en que han sido amasadas.
Así que coengendrarse unidas
insólito del todo les es y sumamente doloroso ;
de arduo acoplar son sus apetencias,
porque en Discordia están nacidas.

I.31

Todas las cosas conocen
cordialmente
por voluntad de la Suerte.

(Frag. 103; pág. 350)

SEGUNDA PARTE

del

Poema de Empédocles

II.1

Mas por si todavía sobre tales asuntos
fuese tu fe de floja madera:
sobre cómo de Agua, de Éter, de Sol y de Tierra,
bien mezclados,
los colores se engendraron,
bien sobre cómo las ideas mortales
—de tantas cosas cuantas ahora están nacidas
por Afrodita armonizadas...

(Frag. 71; pág. 338)

...sobre cómo engendráronse los árboles tamaños;
los peces, salazones naturales.

(Frag. 72; pág. 338)

II.2

Humedeció a la Tierra Venus con lluvia largo tiempo;
y, habiendo hecho ideas,
para fortalecerlas las dio al Fuego veloz.
...y así les cayó en suerte ser plasmadas
de Venus en las palmas.

II.3

Si pensando todo esto
—con penetración y en las jugosas entrañas—,
lo intuyes además con puros actos de perfecta mente,
se te harán para siempre todas estas cosas presentes;
todas las poseerás y otras muchas

que se derivan de aquéllas;
porque, según son los mortales,
el deseo de ellas las acrece,
en cada uno diversas según su naturaleza.
Mas si, además de éstas, anhelares otras,
de las al hombre naturales,
por miles te sobrevendrán males terribles
que las mentes embotan,
y el vivir roban presto, tan presto dé su vuelta
el tiempo;
que a su origen amado desean volver tales cosas,
pues sabe, que todas cordial conocer poseen;
y de pensar, su suerte.

(Frag. 110; pág. 352)

II.4

Sin cuellos muchas cabezas
pululaban; viudos de hombros vagaban desnudos brazos;
y, en pobreza de frentes, ojos solitarios iban errando.

(Frag. 57; pág. 333)

Muchas cosas bifrontes nacieron y con circular pecho;
bovinas, pues, de raza,
aunque con faz humana;
mientras que otras surgieron
con bovino cráneo y humano aspecto;
sus partes con algunas de varón estaban mezcladas
y con algunas de hembra:
ésas con muelles miembros adornadas.

(Frag. 60; pág. 334)

con pies flexibles algunas, con miembros indiferenciados.

....

Mas tan pronto como según la parte mejor
demonio se mezcló a demonio,
y coincidiendo tales partes
según lo que a cada una le era propio,
engendráronse otras cosas,
muchas y de continuo...

(Frag. 59; pág. 333)

II.5

Pero ahora,
sobre cómo bien discernido fuego
de varones y lloronas hembras
produjo las nocturnas siembras.
Oye tales cosas,
que no es indocto mito ni fuera de propósito.
Primitivamente
tipos completos de hombres duales salieron de la Tierra ;
cabiéndoles en suerte agua y tierra, cual elementos.
El Fuego los enviaba
queriendo que llegasen con él a semejanza.
Mas no estaba aún patente de miembros amable vestido.
No tenían voz,
ni en su lugar propio el varonil miembro.

(Frag. 62; pág. 335)

Mas se descuartizó
de los miembros la naturaleza ;
y así una parte se nació en los hombres,
y otra, en las hembras...

(Frag. 63; pág. 336)

...mezclándose, con todo, por los ojos
cogió a los unos el deseo de los otros.

(Frag. 64; pág. 336)

...de Venus el puerto escindido...

(Frag. 66; pág. 336)

II.6

Sábete que de todas cuantas cosas se hicieron
se dan efluvios propios.

(Frag. 89; pág. 343)

Todas las cosas ex-piran e in-spiran de la siguiente manera :
en los límites
de los cuerpos de todas
cárneas siringas exangües están extendidas ;
y en sus menudos orificios
densamente están acribilladas de pequeñas heridas ;
los límites extremos
de las narices
perforados están también por todas partes ;
pero de modo que el asesinato se evite ;
cortados, no obstante, de manera
que, por sus caminos,
vía fácil al aire se ofrezca.
Cuando, pues, de ellos la sangre sutil se retira,
el aire,
en tromba, con ímpetu furioso,
se precipita tras ella ;
mas cuando la sangre vuelve
ex-pírase de nuevo el aire,
de suerte parecida
a como cuando una niña
juega con clepsydra de divino cobre,
que, unas veces,
puesto sobre su mano de idea bella
sumerge del embudo el cañuto
en el entrañable cuerpo del agua plateada
y entonces el agua en el embudo no entra
—que lo estorba la mole de aire
que por múltiples agujeros
penetró antes de fuera—,
y así hasta que la niña destapa, dando escape,
de aire a la corriente densa
—que entonces, saliéndose el aire,
de agua la parte respectiva penetra—.
Y de parecida manera :
cuando el agua el cúpreo embudo superior del todo llena,
tapados por mano mortal del embudo la boca y los poros,
la presión del aire de fuera,
dominando los bordes,

al derredor de las puertas
—las de istmo estrecho,
las de eco sucio—,
salir impide al agua,
hasta que la niña retira su mano;
que entonces
de otra manera, a la anterior inversa,
adentrándose el aire
huye de agua la respectiva parte.
También de suerte parecida:
cuando la sangre penetrante, ramificada por los miembros,
va retirándose a lo interno,
al punto, ardiendo en ansias llega de aire
una corriente;
cuando empero revierte la sangre,
de modo parecido hacia atrás sopla el aire.

(Frag. 100; págs. 347-349)

Así que a todas las cosas cayó su parte de aliento y olfato.

(Frag. 102; pág. 350)

II.8

Por esto lo dulce agarra lo dulce,
lo amargo apetece lo amargo,
lo agudo marcha hacia lo agudo,
y cabalga lo cálido en lo cálido.

(Frag. 90; pág. 344)

II.9

De ambos ojos sola una vista se engendra.

(Frag. 88; pág. 343)

La mente en mares de sangre se nutre;
de sangre
en ascendente y descendente marea;

por esto, sobre todo,
el pensar da en los hombres tantas vueltas;
que es la humana inteligencia
esa sangre que en torno al corazón rueda.

(Frag. 105; pág. 350)

cuanto sean diversos los cuerpos en que nacieron
ha de asistirles siempre un conocer cordial
otro tanto diverso.

(Frag. 108; pág. 351)

II.10

Con tierra conocemos la Tierra;
con agua " el Agua;
con éter " el divino Éter;
con fuego " el devorante Fuego;
con amor " el Amor;
con discordia " la Discordia funesta;
de estas cosas bien armonizadas
se compusieron todas;
y por virtud de Ellas
todas cordialmente conocen, padecen y gozan.

(Frag. 107, 109; pág. 351)

PARTE TERCERA

del

POEMA DE EMPÉDOCLES

III.1

Si por ser yo de los efímeros,
        Musa inmortal,
te pasó por la mente en otros tiempos
preocuparte de la mente mía,
asísteme ahora, pues te lo ruego,
        Caliopea,
que a sacar a luz me dispongo
buen logos sobre afortunados dioses.

(Frag. 131; págs. 364-365)

III.2

        Bienaventurado
quien de las entrañas divinas llegó a poseer la riqueza ;
        miserable, por el contrario,
el que, por ser oscuro su parecer sobre los dioses,
        vive acuitado.

(Frag. 132; pág. 365)

III.3

No hay modo de acercarse [a Dios] según espacio,
ni de flecharlo con los ojos,
ni de agarrarlo con las manos ;
aunque, para mentes humanas, sean ellos de fijo
                los caminos de rueda,
                los más persuasivos.
Que no se distingue [Dios] por tener sobre los miembros ca-
    ni le salen dos ramos de la espalda,   [beza humana,

ni tiene pies
ni las rodillas ágiles
ni hirsutos miembros viriles...
          Es,
tan sólo, ni más ni menos,
mente sagrada,
mente aun para dioses inefable ;
y en sus mentares veloces
el mundo entero recorre.

(Frags. 133, 134; págs. 365-366)

PARTE TERCERA

SENTENCIARIO FILOSÓFICO

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

Heráclito

1. A pesar de que Razón existe desde siempre y para siempre, no dan con Ella los hombres, ni antes de haber oido hablar de Ella ni después de haber oido de Ella por primera vez.

   Que, a pesar de haber sido hecho todo precisamente según esta Razón, se parecen a inexpertos que, con palabras y obras semejantes a las mías, ellos tantean mientras que yo explico por lo largo con divisiones y sentencias cuál es la naturaleza de cada una de las cosas.

   Que en cuanto a los demás hombres, ni siquiera se dan cuenta de lo que hacen despiertos, como olvidan parecidamente cuanto hicieron dormidos.
2. Por lo cual, hay que seguir a esta misma Razón. Mas, con todo y ser común, viven los más cual si tuvieran razón por cuenta propia.
3. El Sol tiene la extensión de un pie de hombre.
4. Si la felicidad consistiese en los deleites corporales habría que llamar felices a los bueyes cuando encuentran arvejas que comer.
5. Insensatos que se lavan con sangre, cual si quien se metió en barro con barro se lavara ; pero me parecería igualmente insensato el hombre que, al ver tal acción, les dijese una palabra. Y dirigen, con todo, plegarias a imágenes de barro, cual si se pudiera conversar con casas, no conociendo ni tan sólo un poco de lo que son dioses y héroes.

6. El Sol es cada día nuevo.
7. Si todas las cosas se volvieran humo, las narices las discernirían.
8. Lo distendido vuelve a equilibrio; de equilibrio en tensión se hace bellísimo coajuste, que todas las cosas se engendran de discordia.
9. Por querencia preferirían los burros paja a oro.
10. Se unen: completo e incompleto, consonante-disonante, unísono-dísono, y de todos se hace uno, y de uno se hacen todos.
11.
12. Aun los que se bañan en los mismos ríos se bañan en diversas aguas. Y, cual vapores, se levantan de lo húmedo las almas.
13.
14. A aquellos cuyo polo es la noche, a los magos, a los sacerdotes de Baco, a las Ménadas e iniciados:

 "en lo que los hombres tienen por misterios
 se inicia uno sin consagración alguna."

15. Si la procesión no fuese en honor de Baco, y en honor suyo el canto fálico, serían tales actos una vergüenza; mas uno y el mismo son Hades y Baco, y por él enloquecen y a él festejan en los lagares.
16. ¿Cómo podría uno ocultarse de lo que nunca se pone?
17. Aunque tropiecen en ellas, no entienden los más semejantes cosas ni las comprenden aunque las aprendan; pero se figuran entenderlas.
18. Si no se espera, no se da con lo in-esperado; que lo inesperado es inencontrable e inasequible.
19.
20. Una vez nacidos, buscan vivir y cáeles en suerte el penar; mejor fuera el descansar en paz.

 Y dejan tras sí hijos con el mismo lote de penas.

21. Mortal es cuanto vemos despiertos; ensueño es cuanto vemos en sueños.
22. Los que buscan oro sacan mucha tierra, hallan poco oro.
23. No conocerían ni el nombre de Justicia, si no pasaran estas cosas.
24. Dioses y hombres honran a los caidos en guerra.
25. A mayor lote de penas, mayor lote de recompensas.

26. En la Noche, buena consejera, enciende la luz el hombre, puesto a morirse así apagando sus ojos, aunque viva aún a lo animal. De vivo, mientras duerme, está en contacto consigo mismo en cuanto muerto.

27. A los hombres, después de la muerte, les espera lo que ni aguardan ni piensan.

28. Lo que el mejor opinador conoce y guarda en el mejor de los casos son opiniones; y, por cierto, que la Justicia se encargará de echar la mano a los fautores y garantes de falsedades.

29. Los mejores prefieren una cosa sobre todas: en vez de lo perecedero, fama sempiterna. Mientras que los más se sacian como animales.

30. Este Mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los Dioses ni ninguno de los hombres, sino que fue desde siempre, es y será Fuego siemprevivo que se enciende mesuradamente y mesuradamente se apaga.

31. Transformaciones del Fuego: primera, Mar; del Mar, una mitad se transforma en tierra; la otra, en tempestad con rayos.

Y las transformaciones de Mar se conmensuran según la misma razón que vigía antes de hacerse tierra.

32. Una sola cosa, lo Sabio, quiere y no quiere llamarse con el nombre de Júpiter.

33. También se llama Ley al someterse a la voluntad de uno.

34. Los imbéciles oyen como oyen los sordos. Y lo confirma el refrán de que "aun presentes están ausentes".

35. Es menester que los amantes-de-la-sabiduría estén mucho y bien instruidos en multitud de cosas.

36. Para las almas la muerte consiste en volverse agua; para el agua es muerte volverse tierra; mas, a la inversa también, de tierra se hace agua; y de agua, alma.

37. 38.

39. En Priene se engendró Bías, hijo de Teutameo, cuyas sentencias son de mayor valor que las de los otros [¿sabios?].

40. La erudición en muchas cosas no enseña a entender ninguna, que, en caso contrario, hubiera enseñado a Hesíodo y a Pitágoras, a Jenófanes y a Hecateo.

41. En una sola cosa consiste la Sabiduría: en conocer con ciencia a la Mente que a todas las cosas y en todo las gobierna.

42. Homero merece que se le expulse de los concursos, con buena cantidad de palos encima, y lo mismo merece Arquíloco.
43. Más presto hay que apagar incendio de ira que incendio de fuego.
44. Como muro ha de defender el pueblo la Ley.
45. Por mucho que andes, y aunque paso a paso recorras todos los caminos, no hallarás los límites del alma, ¡tan profundo caló en ella Razón!
46. Juicio propio: enfermedad sagrada. Vista de ojos: engaño propio.
47. No nos metamos a juzgar por verosimilitudes de las cosas máximas.
48. Nombre del arco: vida. Obra del arco: muerte.
49. Uno, si es superlativamente bueno, vale para mí por diez mil.
49. a. En los mismos ríos nos bañamos y nos bañanos en los mismos; y parecidamente somos y no somos.
50. Si se escucha no a mí, sino a Razón, habrá que convenir, como puesto en razón, en que todas las cosas son una.
51. No comprenden que lo distendido concuerda consigo mismo según multitenso coajuste, como el del arco, como el de la lira.
52. El tiempo: niño es que juega con chinitas sobre ese reino del niño que es el tablero.
53. Combate es padre de todas las cosas y de todas también es rey; a unas las presentó como dioses, a otras como hombres; a unas las hizo esclavos, a otras libres.
54. Coajuste inaparente más potente que el aparente.
55. De entre todas las cosas prefiero las que pueden ser por vista y oido aprendidas.
56. Acerca del conocimiento de lo patente se engañan los hombres, cual se engañó Homero, el más sabio entre los griegos todos, que se dejó engañar cuando chiquillos matapulgas le decían: cuanto vimos y cogimos lo soltamos; y traemos cuanto ni vimos ni cogimos.
57. Maestro de los más es Hesíodo. Y creen que él es quien más cosas sabe, cuando ni siquiera conoció que el Día y la buena consejera de la Noche no son sino uno.
58. Y uno son bien y mal.

59. En el batán el camino de la tuerca es recto y es curvo; mas uno y el mismo.
60. Camino hacia arriba, camino hacia abajo: uno y el mismo camino.
61. El agua del mar es lo más puro y lo más asqueroso; potable y salutífera para los peces, impotable y mortífera para los hombres.
62. Inmortales los mortales, cuando éstos viven de la muerte de aquéllos; pero mortales los inmortales, cuando los inmortales mueren de la vida de los mortales.
63. Propiedad es de las cosas de aquí resucitarse y hacerse guardias vigilantes de las que aún están vivas y de las que aún se están muertas.
64. El rayo: timonel de todas las cosas.
65. El rayo: defecto y exceso.
66. Cuando sobrevenga el Fuego, el Fuego mismo discriminará y prenderá en todas las cosas
67. El Dios es día y noche buena consejera, invierno y verano, guerra y paz, saciedad y hambre; cambia de forma a forma como el Fuego que, al mezclarse con los aromas, del deleite de cada aroma recibe un nuevo nombre.
67. a. A la manera como la araña desde el centro de su tela siente apenas una mosca está destruyendo alguno de los hilos de ella, y hacia allá corre velozmente cual si le doliera lo que al hilo le pasa, de parecida manera el alma del hombre fluye apresurada hacia aquella parte del cuerpo que haya sido herida, cual si no pudiera soportar semejante lesión en un cuerpo con el que tan firme y proporcionadamente se halla unida.
68. 69.
70. Opiniones humanas: juegos de niños.
71.
72. Se distancian de aquella Razón con la que están en continuo coloquio y que en las casas de todos gobierna, y les parecen extrañas aquellas mismas cosas con las que tropiezan todos los días.
73. No obrar ni hablar como dormidos.
74.
75. Los durmientes, operarios son y colaboradores de lo que en el mundo se engendra.
76. Vive el Fuego de la muerte de la Tierra y vive el Aire

de la del Fuego; vive el Agua de la muerte del Aire, y de la muerte del Agua vive la Tierra.

77. Gozo o si no muerte es para las almas deshacerse en agua.

Vivimos nosotros de la muerte de las almas y a su vez de nuestra muerte viven las almas.

78. La índole humana no tiene conocimientos ingénitos, los tiene la divina.

79. Como el niño cuando oye hablar de varón, así acontece al varón necio cuando oye hablar de varón demoníaco.

80. Hay que saber que la guerra es estado continuo, que discordia es justicia y que según discordia y necesidad se engendran todas las cosas.

81.

82. El más bello de los monos es feo, al compararlo con la raza de los humanos.

83. El más sabio de entre los hombres parece, respecto de Dios, mono en sabiduría, en belleza y en todo lo demás.

84. El Fuego descansa cambiando; que cansado le es trabajar y ser mandado por las mismas cosas.

85. Dura cosa es pelearse con el ánimo; que, desee lo que deseare, todo lo compra a cuenta del alma.

86. Por falta de fe se escapa al conocimiento casi todo lo divino.

87. El hombre hueco de cabeza es propenso a quedarse boquiabierto por cualquier cosa que se diga.

88. Una y la misma cosa son: viviente y muerto, despierto y dormido, joven y viejo; sólo que, al invertirse unas cosas, resultan las otras, y a su vez al invertirse esotras resultan las otras.

89. Para los despiertos hay Mundo común y uno; los dormidos se vuelven cada uno al suyo.

90. Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego se cambia en todas, como el oro por mercancías y las mercancías por oro.

91. No hay manera de bañarse dos veces en la misma corriente; que las cosas se disipan y de nuevo se reúnen, van hacia ser y se alejan de ser.

92. Aunque la sibila hable con labios en transporte y diga cosas ni graciosas ni muy bellas ni ungidas, por virtud del Dios su voz resuena miles y miles de años.

93. El Señor, de quien son los oráculos de Delfos, ni dice ni oculta nada, solamente indica.

94. El Sol no rebasará sus medidas; que, si las rebasare, las Erinias, servidoras de la Justicia, sabrían encontrarlo.

95. Es mejor ocultar la propia ignorancia; mas es gran faena hacerlo en relajamiento y con vino.

96.

97. Los perros ladran a los que no conocen.

98. Las almas huelen a Hades.

99. Si no hubiera Sol, tal vez a causa de los demás astros sería aún la Noche buena consejera.

100. El Sol hace aparecer las Estaciones: las grandes Fructíferas.

101. Me busqué y me rebusqué a mí mismo.

101. a. Son los ojos testigos muy más exactos que los oidos.

102. Para el Dios todo es bello y bueno y justo; los hombres, por el contrario, tienen unas cosas por justas y otras por injustas.

103. En la periferia del círculo principio y fin son uno.

104. ¿Dónde están su inteligencia y su cordura?; creen a cantores callejeros y para ellos la plebe hace de maestro, sin caer en cuenta de que "los más son malos y los buenos pocos".

105.

106. Un día es como otro día cualquiera.

107. Malos testigos son ojos y oidos, cuando se tiene alma de bárbaro.

108. De muchos oí razones; mas ninguno llega hasta reconocer que la Sabiduría está bien separada de todas las cosas.

109. Mejor es ocultar la propia ignorancia que sacarla a mitad de la plaza.

110. No les iría mejor a los hombres si cosa que quieren, cosa que obtienen.

111. La enfermedad vuelve agradable a la salud, el mal al bien, el hambre a la saciedad y el cansancio al descanso.

112. Pensar es la máxima de las virtudes; y la sabiduría consiste en decir la verdad y en que los que la entienden obren según naturaleza.

113. El Pensar es uno y común a todos.

114. Los que hablan con entendimiento han de hacerse bien fuertes en este entendimiento uno y común a todos, y aun muchísimo más de lo que se hace fuerte una Ciudad en su ley, porque todas las leyes humanas se alimentan de una divina, y de tanta fuerza que domina en todas ellas y para todas basta y sobra.

115. Es la de alma una cuenta-y-razón que a sí misma se acrece.

116. En la mano de todo hombre está conocerse a sí mismo y ser sensato.

117. El borracho, cayendo y levantando, déjase llevar por un chiquillo sin saber a dónde va, con el alma aguada.

118. De luz seca está hecha el alma más sabia y el alma más buena.

119. La moral hace para el hombre de demonio.

120. El horizonte para la aurora y el ocaso son: para la aurora, la Osa; para el ocaso, lo contrapuesto a la Osa, el monte de Júpiter radiante.

121. 122.

123. A la naturaleza le agrada ocultarse.

124. El orden cósmico más bello es algo así como desperdicios echados a voleo.

125. 126.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

ALCMEÓN

Sobre la Naturaleza

Alcmeón de Crotona, hijo de Piritoo, habló a Brontino, a León y a Bacyllo de la siguiente manera:

1. Acerca de las cosas invisibles como acerca de los mortales poseen ciertamente los dioses plenaria evidencia; que los hombres no tenemos en este punto sino indicios.

1. a. El hombre se distingue de las demás cosas porque él solo entre ellas piensa; que las demás sienten, mas no piensan.

2. Los hombres perecen porque son incapaces de unir el principio con su fin.

3.

4. Es más fácil guardarse de un enemigo que de un amigo.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

ZENÓN

Fragmentos del libro de Zenón "Sobre la Naturaleza"

1. Si el Ser no tuviera magnitud, ni siquiera sería. Si, pues, por el contrario, hay Ser, por necesidad cada ser habrá de tener una cierta magnitud y grosor y en cada ser distar una de otra dos partes diversas; y esta misma razón valdrá para las dos partes, pues habrán de tener magnitud; a su vez a éstas precederán otras partes... Y, dicho esto una vez, queda dicho por parecido motivo para todas, porque ninguna parte de un ser podrá ser la última y no tener ya una parte en relación alguna con otra.

   De esta manera, si hay muchas cosas habrán de ser de vez pequeñas y grandes; pequeñas hasta no tener ya magnitud, grandes hasta no tener ya límites.
2. Si a un ser se añadiese otro sin magnitud, sin grosor y sin masa, en nada se haría mayor el primero. Que, si una magnitud es nula y se la añade a otra, es como no añadirle magnitud alguna, así que lo añadido será igualmente nada.

   Empero, si de otro restamos tal ser sin magnitud, sin grosor y sin masa estotro en nada se hará menor; ni aunque se lo añadamos una vez más se hará mayor; es, por tanto, evidente que lo añadido es nada y que lo restado es igualmente nada.
3. Si hay muchas cosas, es necesario que sean tantas en número cuantas haya de hecho, ni más ni menos. Mas si son ni más ni menos tantas en número cuantas hay de hecho serán en número finito.

   Si hay muchas cosas, los seres serán en número infinito, pues entre los seres siempre habrá otros intermediarios y de nuevo entre éstos otros. Y así los seres serán en número infinito.
4. Lo movido no se mueve ni en el lugar en que está ni en el que no está.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

MELISO

1. Siempre fue lo que una vez fue. Porque si hubiera venido a ser, necesaria fuera que, antes de ser, no fuera. Y si fue nada, en modo alguno pudo salir algo de la nada.
2. Si, según esto, no vino a ser, es ya y desde siempre era y para siempre será, no tiene principio ni tendrá final, sino que será infinito. Que si en algún tiempo vino a ser tuvo principio —pues tuvo principio en el momento de su venida a ser—, y tendrá igualmente final —pues tuvo que tener alguna otra vez final para poder venir a ser—. Si, pues, ni comenzó ni terminó y es desde siempre y será para siempre, no tiene ni principio ni final. Que no es posible que algo sea desde siempre y para siempre, si no es todo el Ser.
3. Pero así como es desde siempre y para siempre, de parecida manera es necesario que sea infinito en grandeza.
4. Nada de lo que tenga principio y final es eterno e infinito.
5. Si hubiese más de uno, uno limitaría a otro.
6. De darse el infinito, se daría solo; porque, si hubiese dos seres, no podrían los dos ser infinitos, puesto que se harían mutuamente de límites el uno para el otro.
7. (1) Así que es eterno e infinito, uno y enteramente homogéneo.
   (2) Y no puede perecer ni acrecerse ni transformarse totalmente ni dolerse ni apenarse, que si alguna de estas cosas padeciera no sería ya Uno. Porque, si se cambiara en algo diverso, el Ser no podría permanecer homogéneo, ya que o bien habría de perecer el Ser que antes era o venir a ser lo que antes no era. Y así, aunque en diez mil años sólo en un cabello se cambiara el Ser en algo diverso, pereciera todo el Ser para todo el tiempo.
   (3) Tampoco es posible que se transforme en bloque; porque la anterior conformación total, por el mero hecho de haber sido no puede ya perecer, ni una conforma-

ción total no existente puede venir a ser. Y puesto que tampoco le puede sobrevenir nada, ni perder nada, ni cambiarse en nada diverso, ¿cómo, después de una transformación total podrá contarse aún entre los seres?, que si tan sólo algo se cambiara en algo diverso se transformara también del todo el Todo.

(4) Ni se duele, porque el Todo no puede estar doliente; pues no puede haber cosa que esté eternamente doliente, ni lo doliente posee la misma fuerza que lo sano, de manera que no sería homogéneo si algo le doliese; ni sería tampoco homogéneo si se doliera porque se le quita algo o porque algo le viene.

(5) Ni estando el Todo sano puede dolerle algo, porque habría de perecer lo sano y el ser mismo de lo sano; y, por el contrario, el ser no vendría a ser.

(6) Y para el apenarse vale la misma razón que para el dolerse.

(7) No hay además vacío alguno. Porque el vacío no es cosa alguna, y no hay manera como llegue a ser lo que no es cosa alguna.

Ni se mueve el Ser, pues no tiene ya lugar a dónde ir, puesto que hay lleno; que, si se diera un vacío, a tal lugar vacío pudiera trasladarse; mas, no habiendo tal vacío, no tiene a dónde ir.

(8) No puede ser, además, ni denso ni enrarecido, porque no es posible que lo enrarecido esté de igual manera lleno de lo denso, puesto que lo enrarecido resulta de vacíos en lo denso.

(9) Hay que hacer esta distinción entre lo lleno y lo no lleno: si una cosa hace lugar a otra o la recibe, no está llena; mas si ni hace lugar ni la recibe en sí, estará llena.

(10) Así que, por necesidad, donde no hay vacío hay lleno; y si hay lleno, no hay movimiento.

8. (1) De que no hay sino Uno gran testimonio da la razón dicha, a la que pudieran añadirse los puntos siguientes:

(2) Si hubiera muchas cosas, cada una tendría que poseer las mismas propiedades que digo posee el Uno; porque si hay tierra, agua, aire, fuego, hierro, vivientes y muertos, negro y blanco y demás cosas que los hombres decimos darse de verdad, si las hay, pues, y si

nosotros vemos y oímos correctamente, menester es que cada una de estas cosas posea las mismas propiedades que nos pareció debe poseer el Ser primario: la de no convertirse ni cambiarse en diverso, sino ser siempre cada una lo que de presente es. Ahora bien: afirmamos que oímos, vemos y pensamos correctamente.

(3) Con todo, nos parece que lo caliente se vuelve frío y lo frío caliente, que lo duro se vuelve suave y lo suave duro, que lo viviente se muere y que de lo no viviente se engendran vivientes, que todas estas cosas cambian de ser; que no son en manera alguna homogéneos lo que una cosa era y lo que es, porque el hierro, a pesar de su dureza, por el roce con el dedo la pierde y, al parecer, lo mismo les pasa al oro, a las piedras y a las otras cosas duras; además, del agua se engendran tierra y piedras. De manera que en realidad ni vemos ni conocemos las cosas.

(4) Así que todo esto no concuerda entre sí, porque a pesar de decir que se dan muchas cosas peculiares, con ideas propias y propia firmeza, con todo se nos aparecen cual cambiándose en diversas y cada cosa que vemos da media vuelta y se convierte en otra.

(5) Queda, pues, de manifiesto que no vemos correctamente y que parecidamente no es correcta nuestra opinión de que se dé aquella multitud de cosas, pues no se convertirían en otras, si fueran verdaderas y fuera cada una lo que en realidad parecía ser, porque nada hay más poderoso que la realidad de verdad.

(6) Mas si una cosa se convirtiese en otra, parecería lo que es y vendría a ser lo que no es. Así, pues, si hay muchas cosas tendrán que ser tales cual lo Uno.

9. Si, pues, se da el Ser tiene que ser uno; y siendo uno no puede tener cuerpo, que si tuviera grosor tendría partes y ya no sería uno.

10. Si el Ser se divide, se mueve; y un Ser movido ya no es Ser.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

FILOLAO

Sobre la Naturaleza

1. La Naturaleza se hace en este Mundo por coajuste de ilimitado y limitado; y así están constituidos el Mundo entero y todas las cosas que en el Mundo se hallan.
2. Es necesario que todos los seres sean o limitados o ilimitados o bien limitados e ilimitados de vez; mas no pueden ser o sólo ilimitados o sólo limitados. Y, puesto que evidentemente no pueden hacerse seres con cosas todas ellas limitadas o todas ellas ilimitadas, es claro que el Mundo y lo que en él hay se halla constituido por coajuste de cosas limitadas e ilimitadas.

   Mas esto mismo resulta también claramente de los hechos; porque algunas cosas, las hechas de cosas limitadas, aparecen como limitadas; algunas otras, las hechas de cosas limitadas unas e ilimitadas otras, resultan de vez limitadas e ilimitadas, y las hechas de cosas ilimitadas aparecen efectivamente como ilimitadas.
3. Si todas las cosas fuesen ilimitadas, no habría ni objeto con que comenzar a entender.
4. Ahora que, en realidad, todo lo cognoscible tiene número, que sin número no habría modo ni de entender ni de conocer cosa alguna.
5. El número tiene dos especies eidéticas propias: impar y par, y una tercera mezcla de entrambas: la par-impar. Y en ambas especies eidéticas hay muchas formas que por sí mismo indica cada número.
6. Respecto de Naturaleza y Armonía se han las cosas de la siguiente manera: la persistencia de las cosas es eterna, y la naturaleza misma permite un conocimiento divino y no humano, sino superior a él; mas no podría "haber" cosa alguna ni resultar para nosotros "cognoscible" si no se diese tal persistencia en las cosas limitadas o ilimitadas de las que se compone el Mundo.

Y puesto que los principios (el 1 y el 2) que en él hacen de fundamento no son semejantes ni de la misma estirpe, imposible fuera componer con ellos un Mundo si no hubiese sobrevenido de una manera u otra Armonía.

Las cosas semejantes ya o las de igual estirpe para nada necesitaban la armonía; pero las desemejantes, las diversas en estirpe, y las de diversos órdenes menester era que quedasen encerradas precisamente por aquella Armonía que hubiera de dominar en el Mundo por venir.

La extensión (la de una octava, 1 : 2) de Armonía comprende la cuarta (3 : 4) y la quinta (2 : 3); la quinta es mayor en un tono entero (8 : 9) que la cuarta, porque desde la cuerda ínfima (E, mi) hasta la cuerda media (A, la) va una cuarta; desde la cuerda media a la cuerda nueva (E, mi), una quinta; desde la nueva a la tercera (H, si), una cuarta; desde la cuerda tercera (H, si) hasta la ínfima, una quinta. Entre la tercera (H, si) y la media (A, la) hay un tono entero. La cuarta tiene como razón 3 : 4; la quinta, 2 : 3; la octava, 1 : 2.

Así que Armonía se constituye de cinco tonos enteros y dos semitonos; la quinta, de tres tonos enteros y un semitono; la cuarta, de dos tonos y un semitono.

7 La primera cosa armonizada: lo Uno, se halla en el centro de la Esfera y se llama Hogar.

8. La unidad es el principio de todas las cosas.

9.

10. Es Armonía unificación de lo mezclado y concordancia de discordantes.

11. Hay que juzgar de las obras y de la esencia del número por el poder que en el número diez se encuentra; porque el diez es grande, bien terminado, agente universal, principio de vida para lo divino, lo celestial y lo humano...

Sin el diez no hay cosa que esté definida, clara y distinta. Que, por su naturaleza, es el número fuente de conocimiento; y para el totalmente desorientado y para el ignorante en todo, guía y maestro. Que nada estuviera patente en cosa alguna ni respecto de sí ni en relación a otras si no se diese el número y en el número esencia. Y porque ahora el número está armonizado con el alma, hace que todas las cosas resulten cognoscibles al sentido, y hace además el nú-

mero que los cuerpos resulten medibles por medio del Gnomo y divide unas de otras las razones de las cosas: las de las ilimitadas por una parte y las limitadas por otra.

Y pudieras descubrir la naturaleza del número y su fuerza poderosa no sólo en las cosas demoníacas y divinas, sino en las obras humanas, y por todas partes en las razones, en la música y en todas las operaciones técnicas.

No cabe falsedad alguna en la naturaleza del número ni en la de la armonía, que la falsedad no les es propia. Falsedad y envidia son propias de la naturaleza de lo ilimitado, de lo insensato y de lo irracional.

Lo falso no toca ni con un soplo al número; que por naturaleza están en guerra y enemistad número y falsedad; la verdad, por el contrario, es para la raza del número como de casa e innata.

12. Cinco son los cuerpos de la Esfera: los que se encuentran dentro de la Esfera son: Fuego, Agua, Tierra, Aire, y el quinto es el remolque de la Esfera.

13. Cuatro son los principios del animal racional: cerebro, corazón, ombligo y vergüenzas. El cerebro es principio de la inteligencia; el corazón, del alma y de la sensación; el ombligo, del enraizamiento y crecimiento del embrión; las vergüenzas, el principio de todos ellos, que todos ellos dan flores y renuevos.

14. Según testimonio de los teólogos antiguos y de los adivinos, por castigo ha sido ayuntada el alma con el cuerpo y enterrada en él como en sepulcro.

15. Como en cárcel tiene encerradas Dios todas las cosas. Los hombres son un tesoro de los dioses.

16. Hay razones que nos pueden.

Del libro "Bacantes"

17. El Mundo está unitariamente ordenado. Mas comnzó a hacerse desde el medio y, según la misma cuenta y razón, hacia arriba y hacia abajo, porque las partes sobre el medio están dispuestas simétricamente respecto de las partes bajo el medio... que una misma es la relación de todas respecto del medio.

18.

19. Muchas y admirables cosas sobre los dioses nos enseñó Platón por medio de ideas matemáticas; y la filosofía de los pitagóricos, echando mano de las matemáticas como de velos, convierte en misterios para iniciados los conocimientos divinos. Tal hacen el Cántico sagrado y Filolao en sus "Bacantes".

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

ANAXÁGORAS

Del libro de Anaxágoras "Sobre la Naturaleza"

1. Juntas y de vez se estaban todas las cosas, sin límite en cuanto a capacidad repletiva, sin límite igualmente en cuanto a pequeñez; que lo pequeño no tenía tampoco límite.

Y, a pesar de hallarse juntas y de vez todas las cosas, bajo el dominio de la pequeñez ni una sola de ellas estaba de manifiesto, porque sobre todas dominaban Aire y Éter, y ambos son sin límites; porque en el Todo de todas las cosas, Aire y Éter son las máximas: máximas en capacidad repletiva, máximas también en grandor,

2. porque Aire y Éter se separan de por sí de lo que de pluralidad haya en el Circundante, y el Circundante no tiene límites en cuanto a capacidad repletiva,

3. porque en lo pequeño no hay un mínimo; hay siempre, por el contrario, un menor, ya que por división no hay manera de que el ser llegue a no ser; mas también en lo grande hay siempre un mayor.

En cuanto a capacidad repletiva iguales son grande y pequeño; empero cada cosa es, respecto de sí misma, grande y pequeña.

4. Si, pues, las cosas son así, menester será pensar que en toda mezcla de cosas haya cosas muchas y de todas clases y los gérmenes de todas, y en tales gérmenes se encierran las más variadas figuras eidéticas, colores y sensaciones placenteras; y en tales gérmenes y con los demás están confundidos hombres y los demás vivientes, cuantos tienen alma; y para tales hombres, como entre nosotros, hay ciudades habitadas en común y campos cultivados; también para ellos, como entre nosotros, hay sol y luna y los demás

astros, y para ellos hace nacer la tierra muchas y variadas cosas de entre las cuales las útiles llévanselas a casa para su servicio.

Empero antes de que se separaran selectivamente "estas" cosas de "todas" —que todas estaban juntas y de vez—, ningún color, ni uno solo, estaba de manifiesto; que lo impedía la común mezcla de todas las cosas y de ellas con lo húmedo y lo seco, con lo caliente y lo frío, con lo esplendente y lo tenebroso, y con mucha tierra interpuesta y con gérmenes sin límites en cuanto a capacidad repletiva y sin semejanza entre ellos.

Sobre esta separación selectiva téngase por dicho que no sólo tuvo lugar entre nosotros, sino también en otras partes.

Y puesto que todo esto sea así, menester es pensar que en el Todo de todas las cosas estaban dentro todas.

5. Una vez, pues, separadas las cosas unas de otras, preciso es reconocer que el Todo de todas no se hace ni menor en algo ni mayor —que no es factible algo mayor que el Todo de todas las cosas—; por el contrario, el Todo de todas es siempre igual.

6. Y puesto que las suertes o partes en que están divididos lo grande y lo pequeño son iguales en poder repletivo, por esto mismo y de esta manera también en el Todo de todas las cosas están todas.

Que no hay manera de que haya cosa aparte y señera; todas, por el contrario, poseen su parte y su suerte en todas.

Y puesto que no hay manera de que una parte "mínima" llegue a ser, no la habrá parecidamente para que pueda una parte separarse del Todo de todas, ni para que se engendre de por sí, sino que, cual fue al principio, así lo es ahora: que todas las cosas juntas están y de vez. Y en todas y dentro de todas hay muchas en plural y tanto en las cosas mayores como en las pequeñas el número de las selectivamente comparadas es ya igual en poder repletivo.

7. Mas no hay modo de saber ni por "Cuenta-y-razón" ni por manipulaciones la capacidad repletiva de las cosas ya selectivamente separadas.

8. No están disgregadas unas de otras las cosas, las de este Mundo "uno", ni cortadas están unas de otras por cuña; que no lo están ni lo caliente de lo frío ni lo frío de lo caliente.

9. ... que por círculo se mueven y se separan selectivamente (ciertas partes) bajo el poder de Fuerza y Celeridad. Ahora que es Celeridad la que produce a Fuerza. Mas la Celeridad no se asemeja en celeridad a ninguna cosa, a ninguna de esas cosas que se dan ahora entre los hombres. Por el contrario, Celeridad es veloz cual múltiplo absoluto de todas.

10. ¿Cómo de no-cabello podría engendrarse cabello y engendrarse carne de no-carne?

11. En todo hay de todo, hay una suerte o parte de todo, menos de Inteligencia; mas se dan cosas en que hay hasta Inteligencia.

12. Fuera de éstas, en las demás hay de todo.

Inteligencia, por el contrario, es cosa sin límites y señora de sí y con ninguna de las demás cosas se mezcla, que Ella sola se está consigo misma. Que si no estuviera así consigo misma, sino mezclada con otra cosa cualquiera, por haberse mezclado con una tuviera parte en todas las demás, porque en todo hay una suerte o parte de todas, como queda dicho anteriormente. Y las cosas mezcladas entorpecerían a Inteligencia de modo que no podría ya dominar a ninguna de ellas, cual las dominara si se estuviera sola consigo misma. Porque es Inteligencia la más sutil de todas las cosas y la más pura, poseedora de universal conocimiento y máxima en poder.

Y sobre cuantas cosas poseen alma —cuáles más excelente, cuáles más humilde—, sobre todas ellas puede Inteligencia.

Y puede sobre el circular movimiento del Todo de todas las cosas, tanto que pudo sobre el comienzo mismo de tal movimiento circular.

Y comenzó tal circulación, primero por lo pequeño, se propagó circularmente a más y así se propagará más y más.

Y conoció Inteligencia todas las cosas: las que aún se están mezcladas y las separadas y las disgregadas.

Y las que estuvieron a punto de ser y las que fueron —sean las que fueren—, las que ahora no son, las que ahora son y cualesquiera de las que serán, todas fueron ordenadas por Inteligencia; y lo fue también el circular movimiento según el que circularmente se mueven los astros, el Sol y la Luna, el Aire y el Éter, que están ya en

separación selectiva; ahora que fue el movimiento circular el que hizo que selectivamente se separaran.

Y se separan selectivamente lo denso de lo sutil, y de lo frío lo caliente, y lo resplandeciente de lo tenebroso, y de lo húmedo lo seco.

Mas hay en suerte muchas partes de muchas cosas.

Empero ni una sola cosa se separa selectivamente de todo en todo de otra ni se disgregan por diversas una de otra, a excepción de Inteligencia. Que toda inteligencia es semejante, tanto la mayor como la menor; de entre las demás cosas, por el contrario, ninguna es semejante a ninguna otra, mas las que de ellas están en mayoría, esas mismas son las que están de manifiesto y las que cada particular cosa es y era.

13. Y en el mismo punto en que Inteligencia comenzó de por sí a mover, se separó Ella selectivamente de lo movido: del Todo de todas las cosas; y cuanto movió Inteligencia, otro tanto y todo ello se disgregó; y el movimiento circular producía una mayor disgregación en lo ya movido, en lo ya disgregado.

14. La Inteligencia, la que está siendo siempre, está también ahora bien firme donde están todas las demás cosas: en el gran Circundante, en las que se van a separar, y en las que ya se han separado.

15. A lo denso, húmedo, frío y tenebroso dio Ella por lugar de reunión éste, donde ahora están; a lo sutil, por el contrario, a lo caliente y a lo seco los impelió Éter adentro.

16. De tales cosas selectivamente separadas se hace por solidificación tierra; que de las nubes se espera selectivamente agua; del agua, tierra; de la tierra se solidifican por el frío piedras, y las piedras se elevan más que el agua.

17. Sobre eso de engendrarse y perecer no juzgan correctamente los griegos; que ninguna cosa se engendra ni perece, sino que de cosas que ya son "se mezcla" y "se disgrega". Y, según esto, al engendrarse llamarían correctamente "mezclarse" y al perecer "disgregarse".

18. 19. 20.

21. Por debilidad de los sentidos no podemos discernir lo verdadero.

21. a. Vista-de-ojos: la que oculta lo luminoso.

21. b. 22.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

DIÓGENES DE APOLONIA

Del libro "Sobre la Naturaleza"

1. A mi parecer, quien da comienzo a una razón cualquiera tiene que prestar un principio indiscutible y una explicación sencilla y grave.

2. Me parece, para decirlo todo en uno, que todos los seres no son sino diversificaciones de uno y el mismo, y que todos son ese uno y el mismo. Y que esto sea así es cosa bien manifiesta; porque si de todos los seres que en este mundo se encuentran —tierra, agua, aire, fuego y cuantos otros parecen ser en él—, alguno de ellos fuera en su ser diverso de otro, diverso en su ser por su propia naturaleza, y no acaeciera que el mismo ser se cambiara y diversificara de diversas maneras, no podrían en manera alguna ni mezclarse entre sí ni obrar uno en favor o en daño de otro, ni engendrarse de la tierra planta alguna ni animal ni ninguna otra cosa, a no ser que el tal ser estuviera hecho de manera que permaneciese idéntico.

   Y, por el contrario, puesto que todas estas cosas son diversificaciones de uno y el mismo ser, son unas diversas formas de las otras y de todas en ese mismo ser desembocan.

3. Sin espíritu no pudiera dividirse (tal único y mismo ser) de modo que guardara en todo la medida: de invierno y de primavera, de noche y de días, de lluvias, vientos y buen tiempo; y, si se quiere parar mientes en lo demás, se encontrará que las demás cosas están ordenadas de la manera más acabadamente bella.

4. Y además de éstos, estotros grandes indicios: los hombres y los demás animales viven por respirar aire, y el aire hace para ellos de alma y de espíritu, como se pondrá de mani-

fiesto en este escrito; y cuando el aire se retira, muérense y los abandona el espíritu.

5. Y me parece que lo que los hombres llaman aire es lo que posee espíritu, y por el espíritu se gobierna todo y el espíritu gobierna sobre todos.

Y me parece que él es Dios, porque llega a todo, lo dispone todo y en todo está, y no hay cosa que de él no participe. Mas no hay tampoco ni una sola cosa que participe de él en igual manera que otra, que hay muchas maneras de aire y de espíritu. Porque es el aire en muchos modos versátil, más caliente unas veces, más frío otras, algunas más seco, otras más húmedo, a veces quieto, otras violentamente movido, y otras muchas variaciones hay en él e infinidad de táctiles y cromáticas cualidades.

Y en todos los animales el alma es una y la misma cosa: aire, más caliente que el aire exterior en que estamos, mucho más frío que el aire contiguo al Sol.

Empero, tal calor no es igual en ninguno de los animales —porque ni siquiera lo es de un hombre a otro—, sino en gran manera diferente, no tanto con todo que tales calores ya no sean semejantes.

Sin embargo, no es posible que cosa alguna, de las que son diversas una de otra, sea pura y simplemente semejante a otra alguna, sino que sean ya de antemano una y la misma.

Y puesto que la diversificación es múltiplemente varia, múltiplemente varios son parecidamente los animales, y muchos en número, sin semejanza mutua ni en cuanto a sus formas visibles ni en cuanto al modo de vida ni en cuanto a espíritu, por virtud de la multiplicidad de diversificaciones.

Con todo, todas las cosas viven, ven y oyen por virtud de uno y el mismo ser, y por virtud del mismo todas ellas tienen su peculiar espíritu.

6.

7. Y este ser, uno y mismo, es eterno e inmortal cuerpo; sólo, de entre las demás cosas, unas se engendran, otras perecen.

8. Y este ser, uno y mismo, me parece ser, evidentemente, grande y potente, eterno e inmortal y en muchas cosas sabio.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

LEUCIPO

Del libro "Sobre el grandioso Orden del Cosmos"

1. Átomos, compacto, gran vacío, separación por división, configuración, disposición, dirección, dispersión esférica, remolino...

Del libro "Sobre el Espíritu"

2. Ninguna cosa se hace por tanteos, sino que se hacen todas "de" Razón y "por" Necesidad.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

METRODORO DE KÍO

Del libro "Sobre la Naturaleza"

1. Ninguno de nosotros sabe nada de nada; ni siquiera esto mismo de si sabemos o no sabemos, ni si sabemos que sabemos o que no sabemos; ni si en total hay algo o no lo hay.
2. Todas las cosas son lo que uno piense de ellas.

FRAGMENTOS FILOSÓFICOS

de

DEMÓCRITO

I

FRAGMENTOS SOBRE ÉTICA

Del libro "Sobre las cosas del mundo invisible"

1. No es la muerte un apagarse la vida íntegra del cuerpo, sino que, cual acontecería tal vez por un golpe o por una herida, permanecen aún firmes y bien arraigados los lazos que el alma tiene en la médula, y el corazón mantiene bien encendida y depositada en lo profundo la chispa de la vida; y, mientras todo esto permanezca, podrá el cuerpo volver a poseer la vida, ahora apagada, presta una vez más para animar.

Del libro "Tritogéneia, o La tres veces nacida"

2. Por la Tres-veces-nacida, Minerva, se significa la Cordura. Que de la Cordura se engendran estas tres cosas: aconsejar bellamente, hablar impecablemente y obrar debidamente.

Del libro "Sobre el Buenánimo o el Bienestar"

3. Quien pretenda el bienestar preciso es que no emprenda muchas cosas ni en público ni en privado; y, en las que por acaso emprendiere, no se deja llevar a más de lo que dan sus propias fuerzas y naturaleza. Guarde, por el contrario, esta prevención: que, aun en el caso de que la buena suerte le levante y aun parezca conducirle al

colmo, deponga pretensiones y no se deje arrebatar por sobre sus posibilidades; que, en lo material, la bella medianía es más segura que la megalomanía.

4. Agrado y desagrado son límite (de lo conveniente y de lo inconveniente).

II

FRAGMENTOS SOBRE FÍSICA

Del libro "Sobre las diversas figuras o ideas"

6. Preciso es que, por medio de esta norma, el hombre reconozca que está bien lejos de la realidad de verdad.
7. Estas razones ponen de manifiesto que en realidad de verdad no sabemos nada de nada; que la opinión es, en cada uno, afluencia de figuras.
8. Con todo, quedará en claro que no se sabe por dónde llegar a conocer lo que en realidad de verdad es cada cosa.

Del libro "Confirmaciones" (Reforzamientos)

9. Nosotros, en realidad, nada inmutable conocemos, sino sólo lo que nos sobreviene según la disposición del cuerpo y según la disposición de las cosas que se le entran o se le resisten.
10. Que, en realidad, de verdad no conocemos ahora lo que cada cosa es o no es, queda múltiplemente mostrado.

Del libro "Sobre lo lógico o sobre normas"

11. Dos son las formas eidéticas de conocimiento: uno, el genuino; otro, el tenebroso. Y pertenecen en total al tenebroso: vista, oido, olfato, gusto y tacto. Por el contrario, el conocimiento genuino está bien separado del otro. Cuando el conocimiento tenebroso no puede ya, por lo pequeño de la cosa, ni ver, ni oir, ni oler, ni gustar, ni sentir por el tacto —y se hace preciso, con todo, investigar más sutilmente—, sobreviene entonces el conoci-

miento genuino, poseedor de muy más sutil instrumento: del entender.

12. 13. 14. 15. 16. 17.

III

FRAGMENTOS SOBRE MÚSICA

Del libro "Sobre Poesía"

18. Cuantas cosas escriba el poeta con entusiasmo y con inspiración son poderosamente bellas...

19. 20.

Del libro "Sobre Homero"

21. Porque a Homero cayó en suerte naturaleza deiforme, edificó ordenado mundo de multivariados versos.

22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29.

IV

FRAGMENTOS AUTÉNTICOS DE OBRAS NO DETERMINADAS

30. De entre los hombres con razón son pocos los que, levantando las manos hacia lo que ahora los griegos llamamos aire, digan: todas las cosas las tiene Júpiter pensadas, todas las ve, las da todas y las quita y es el Rey de todas.

31. La medicina cura enfermedades del cuerpo; mas la sabiduría libera al alma de pasiones.

32.

33. La Naturaleza y la Educación son parientes: porque la Educación configura según nuevas medidas al hombre y en virtud de tal cambio de medidas hace naturaleza.

34. El hombre: mundo en pequeño.

V

PENSAMIENTOS DE DEMÓCRATES [DEMÓCRITO]

35. Si alguien llegare a entender con inteligencia estos mis pensamientos, hará muchas obras, dignas de varón bueno, y no hará, por el contrario, muchas obras viles.
36. Cf. 187.
37. El que elige para sí los bienes del alma, elige para sí los más divinos; quien los de la casa del alma elige, elige los humanos.
38. Bello y bueno es oponerse al injusto; mas, caso de no oponerse, bello y bueno es no cooperar con el injusto.
39. Es preciso o bien ser bueno o imitar a un bueno.
40. No son ni cuerpos ni riquezas los que hacen felices a los hombres, sino rectitud y múltiple cordura.
41. No por miedo sino por deber hay que mantenerse alejado de faltas.
42. Gran cosa es, en las desgracias, ver cuerdamente lo que se debe hacer.
43. Salvación de la vida es despreocuparse de las cosas sexuales.
44. Hay que ser veraz y no locuaz.
45. El que hace la injusticia es muy más infeliz que el que la padece.
46. De magnánimos es llevar con mansedumbre los descuidos.
47. La deferencia para con la Ley, la Superioridad y el más Sabio es cosa según bello orden.
48. El bueno no toma en cuenta burlas de gentecilla.
49. Dura cosa es estar a las órdenes de inferior.
50. No hay manera de que sea justo el que está rendido incondicionalmente a las riquezas.
51. En muchos aspectos persuade más fuertemente la palabra que el oro.
52. Faena perdida es poner en razón al que se cree inteligente.
53. Muchos que no han aprendido a razonar viven según razón.
54. Muchos de los que hacen las más vergonzosas obras se ejercitan en óptimas palabras.
55. Hay que poner celo en las obras y acciones virtuosos, no en las palabras.

56. Conocen y se encelan por lo bello los bien nacidos para ello.

57. La buena raza de los animales de tiro consiste en la robustez corporal; la buena raza de los hombres, en la buena índole de su natural.

58. Las esperanzas de los que piensan con cordura lo recto resultan asequibles; las de los insensatos, inasequibles.

59. Sin aprendizaje no resultan asequibles ni el arte ni la sabiduría.

60. Es mejor reprocharse las propias faltas que reprender las ajenas.

61. A índole ordenada vida ordenada.

62. Es bueno no tanto no ser injusto cuanto ni siquiera quererlo ser.

63. Hablar bellamente bien de las obras bellas, bello es; que hacerlo de las menospreciables, acción es de ligeros y de falseadores.

64. En muchos multieruditos no hay entendimiento.

65. Es preciso ejercitarse no en la multierudición sino en la multiinteligencia.

66. Mejor es asesorarse antes de obrar que arrepentirse.

67. No creer a todos, sino solamente a los fidedignos; que lo uno es de simples; lo otro, de sensatos.

68. Para todos los hombres son una y la misma cosa bueno y verdadero; que lo deleitable es diverso para diversos.

69.

70. Desear sin mesura es cosa de niños; no de varón.

71. Plácemes extemporáneos engendran displicencia.

72. Las apetencias vehementes de una cosa ciegan el alma para las demás.

73. Amor recto: tendencia irreprochable hacia las cosas bellas.

74. No tomarse deleite alguno que no sea decoroso.

75. Para los faltos de inteligencia es mejor ser gobernados que gobernar.

76. No la razón, sino la desgracia, es el maestro de los locos.

77. Fama y riqueza sin inteligencia: tesoros inseguros.

78. Hacerse con dineros no es cosa inútil; ahora que hacerse injustamente con ellos es lo peor de todo.

79. De perverso es darse a imitar a los malos y ni tan sólo querer imitar a los buenos.

80. Vergonzoso es entrometerse en cosas extrañas y descuidar las caseras.
81. El que siempre emprende nada termina.
82. Falsos son y buenos de apariencia los que de palabra hacen todo y nada de obra.
83. Causa de faltas es el desconocimiento de lo mejor.
84. Ante sí mismo y primero debe avergonzarse el que hace cosas vergonzosas.
85. El que mucho contradice y el que mucho habla, mal nacido es para aprender lo que se debe.
86. De ambiciosos es decir todo y no querer oir nada.
87. Menester es precaverse del vil, no se vaya a aprovechar de la oportunidad.
88. El envidioso, como amigo se maltrata a sí mismo.
89. Enemigo es no tanto el que hace un mal cuanto el que tiene la voluntad de hacerlo.
90. La enemistad de los parientes es más insoportable, mucho más que la de los extraños.
91. No seas desconfiado para con todos, sino más bien prevenido y anda en seguro.
92. El que acepte beneficios mire bien que habrá de devolver por trueque otros mayores.
93. Antes de hacer un beneficio mira quién lo va a recibir, no sea que, por habértelas con un falso, te devuelva mal por bien.
94. Pequeños beneficios oportunos máximos son para los que los reciben.
95. Mucho pueden los honores en los inteligentes, cuando se dan cuenta de que son honrados.
96. Bienhechor es no el que mira a la recompensa, sino el que se ha propuesto hacer el bien.
97. Muchos que parecen ser amigos, no lo son; y muchos que no lo parecen, lo son.
98. La amistad de un solo hombre inteligente vale más que la de todos los imbéciles juntos.
99. No vale la pena de que viva quien no tenga ni siquiera un buen amigo.
100. De mala índole es aquel a quien no duran mucho los mejores amigos.
101. Muchos son los que se apartan de los amigos cuando caen de prosperidad a pobreza.

102. En todo, lo igual es bello; mas no me lo parece serlo ni el exceso ni el defecto.
103. El que a nadie ama, me parece que de nadie es amado.
104. Un anciano es de buena gracia si es su conversación instructiva y alentadora.
105. La belleza del cuerpo cosa animal es cuando tras ella no hay inteligencia.
106. Cosa fácil es hallar amigos en la prosperidad; pero es lo más difícil de todos hallarlos en la adversidad.
107. No son sin más amigos todos los parientes, sino los que de entre ellos concuerden con nosotros acerca de lo decoroso.
107a. Es cosa de dignidad, siendo como somos hombres, no burlarse de las desgracias de otros hombres, sino compadecerlos.
108. A duras penas se hacen encontradizas las cosas buenas con los que las rebuscan; mientras que las malas se hacen encontradizas aun con los que no las buscan.
109. Los amantes de criticar no son bien nacidos para la amistad.
110. Mujer ducha en lógica: algo espantable.
111. Ser dominado por mujer es, para el varón, la injuria más extremada.
112. De inteligencia divina es estar siempre dado a razones sobre algo bello.
113. Grandes males hacen a los tontos los que los alaban.
114. Mejor es ser alabado por otro que por sí mismo.
115. Si no entiendes las alabanzas, piensa que te están adulando.
116. Vine a Atenas, mas ni uno solo me reconoció.
117. En realidad, de verdad nada sabemos; que la verdad está en lo profundo.
118. Preferiría haber encontrado una sola explicación por causas más que llegar a ser rey de los persas.
119. Los hombres se han formado una ideílla del azar, expresión de la propia indolencia; porque sólo forzado lucha Azar contra prudencia, que en las más de las cosas de la vida un ojo penetrante y avisado dirige rectamente.
120. 121. 122. 122 a. 123. 124.
125. Por ley hay color, por ley hay dulzor, por ley hay amargor; pero por realidad de verdad hay átomos y vacío.

126. 127. 128. 129. 130. 131. 132, 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143.

144. El arte musical es de los más recientes, porque no es necesidad alguna la que lo separa selectivamente de las demás artes, sino que se engendra de la superabundancia.

145. Palabra: sombra de obra.

146. La palabra interior acostumbra a sacar de sí misma sus alegrías.

147. 148.

149. Si te abrieses por dentro, te encontrarías con variada y bien repleta despensa y tesorería de males y pasiones.

150. 151. 152. 153.

154. En las cosas más importantes han sido los hombres discípulos, por imitación, de los animales: de la araña, en el tejer y curar; de la golondrina, en el edificar; de los pájaros cantores, del cisne y del ruiseñor, en el canto.

155. Si por cerca de la base se corta un cono con un plano, ¿qué habrá que pensar sobre las superficies que aparezcan por tales cortes: resultarán iguales o desiguales? Que si resultan desiguales descubrirán que el cono no es liso, sino que tiene muchos cortes, entrantes y salientes; mas si resultaren iguales, los cortes lo serán también y aparecerá el cono con lo que es propio del cilindro: componerse de círculos iguales, no de desiguales. Lo cual es grandísimo dislate.

155a. La esfera es, en cierta manera, un ángulo.

156. Ser, no lo es más Uno que Ninguno.

157. Que la arte política, siendo como es la suprema, hay que aprenderla y tomarse esta pena, que, por ella, vienen a los hombres las cosas esplendentes y grandiosas.

158.

159. Si el cuerpo pudiera poner pleito al alma por los sufrimientos y malos tratos de toda la vida, y él (Demócrito) fuera juez en tal proceso, de buena gana condenara al alma, puesto que unas veces echó a perder ella su cuerpo con sus descuidos y lo disolvió con la bebida y otras lo descuartizó con el frenesí de los placeres, que no de otra manera ni por otra causa un instrumento o utensilio acusara de su mal estado al que se hubiera servido de él sin miramiento alguno.

160. No vivir cuerdamente, ni sensatamente, ni piadosamente, no es tan sólo vivir mal, sino estarse muriendo tiempo y más tiempo.

161. 162. 163.

164. Los animales se juntan con sus semejantes, así palomas con palomas, grullas con grullas, y de parecida manera en los demás animales irracionales. Y de parecida manera también en las cosas inanimadas, como se puede ser en la criba de las semillas y en los guijarros de las playas. Porque en el primer caso y en virtud del movimiento arremolinado de la criba se ordenan discriminativamente lentejas con lentejas, cebada con cebada, trigo con trigo, mientras que en el segundo, por virtud del movimiento de las olas, los guijarros más largos son impelidos hacia el mismo lugar de los guijarros largos, los redondos al de los redondos, cual si en estas cosas tuvieran la semejanza una cierta virtud reunitiva.

165. Esto es lo que digo sobre todas y cada una de las cosas: el hombre es lo que todos sabemos de vista.

166. Fantasmas se acercan a los hombres: unos, causa de bienes; otros, causadores de males; por lo cual hay que pedir que le toquen a uno los fantasmas de buena ventura.

167. Remolino arremolinador de las más variadas y de todas las ideas-de-ver se separó selectivamente del Todo de todas las cosas.

168. Los átomos son naturaleza, porque se impelen a sí mismos circularmente.

169. No te empeñes en saber todas las cosas, no sea que resultes ignorante de todas.

170. Buenaventura y malaventura, cosas son del alma.

171. Buenaventura no pone casa en los rebaños ni la pone en el oro; que es el alma domicilio de la ventura.

172. De las mismas cosas de que se nos originan los bienes, de esas mismas nos pueden venir los males, y de tales males podemos evadirnos; que las aguas profundas para muchas cosas son útiles, y para otras son malas, pues son un peligro de ahogarse. Con todo, se ha encontrado un recurso: aprender a nadar.

173. A los hombres se les convierten los bienes en males cuando no saben encaminar los pasos de los bienes ni llevarlos

a buen término. Y no es justo contar por males tales bienes, que de suyo se están entre los bienes; y, si se quiere, hay que servirse de los bienes cual de arma defensiva contra los males.

174. El animoso que se siente impelido hacia obras justas y conformes con la ley, está alegre día y noche y se siente fuerte y despreocupado; mas al que descuida la justicia y no hace lo que debe todo se le trueca en tristeza cuando se lo recuerda la memoria; está temeroso y se maltrata a sí mismo.

175. Dan los dioses a los hombres todos los bienes, ahora y antiguamente también. En cuanto a los males, lo perjudicial y lo inútil no son los dioses quienes dan todo ello a los hombres, ni ahora ni antiguamente; son los hombres quienes se acercan y caen en ellos por su ceguera y por su irreflexión.

176. El Azar es magnificente dador, mas inconstante. La Naturaleza, por el contrario, se basta a sí misma; y por esto vence con lo menos y con lo seguro las demasías de la esperanza.

177. Buenas palabras no ocultan obras viles ni obras buenas se enlodan con la malicia de palabras.

178. Lo peor de lo peor es la ligereza en la educación de la juventud; porque de la ligereza se engendran ciertos gustos de los que, a su vez, se engendra la maldad.

179. Los que no excitan a los muchachos al trabajo no conseguirán que aprendan ni a leer, ni a escribir, ni música, ni luchas deportivas, ni lo que contiene en sí más que otra cosa alguna la virtud: el pundonor, que de los ejercicios dichos gusta en alto grado engendrarse el pundonor.

180. La educación es ornato para los dichosos, refugio para los desdichados.

181. Muy más eficaz para la virtud resulta, evidentemente, el servirse de palabras alentadoras y persuasivas que de la ley y de la coacción. Que probablemente faltará en secreto quien se haya abstenido de la injusticia por imposición de la ley; por el contrario, el que se haya dejado conducir a lo debido por persuasión probablemente no cometerá falta alguna ni en secreto ni en público. Por lo cual el que obra rectamente por convencimiento y con

conocimiento será de vez varón bueno y de recto juicio.

182. Trabajosamente consigue el aprendizaje las cosas bellas, que las feas se cosechan de por sí sin trabajo alguno; porque, aun sin quererlo, las cosas feas le fuerzan a uno a hacerlas; tan grande es la natural fuerza de lo feo.

183. Se halla a veces sensatez en los jóvenes e insensatez en los viejos, porque el tiempo no enseña cordura, que la enseñan cultivo a tiempo y naturaleza.

184. Conversación continuada con viles aumenta los hábitos malos.

185. Más se puede esperar de los ya educados que de la riqueza de los ignorantes.

186. Comunidad de apreciaciones engendra amistad.

187. Conveniente cosa es a los hombres tener más cuenta del alma que del cuerpo; que la perfección del alma rectifica la miseria del cuerpo, mientras que una robustez puramente irracional del cuerpo en nada mejora al alma.

188. Agrado y desagrado son límites de lo conveniente y de lo inconveniente.

189. Lo mejor de entre lo mejor para el hombre es pasar la vida con máximo de buen ánimo, con mínimo de excitaciones; y así será si uno no pone su contentamiento en lo mortal.

190. Hay que pedir que ni siquiera la palabra hable de las cosas viles.

191. El buen ánimo se les engendra a los hombres de la mesura en los placeres y del comedimiento en la vida. Que las deficiencias y superabundancias se complacen en inmutar al alma y producir en ella grandes conmociones. Y las almas que se mueven entre extremos demasiado distantes no están equilibradas ni están de buen ánimo. Así que en lo posible hay que tener buen sentido y contentarse con lo que está al alcance de la mano, sin hacer gran memoria de los envidiados y admirados, ni parar mientes en ellos; darse más bien a considerar las vidas de los atribulados, representándose en sí mismo cuán duro lo pasan, hasta que lo que de presente tiene y lo que está en manos de uno le parezca grande y envidiable y ya no le sueceda padecer en su alma por anhelar cosas mayores. Que el que admira a los que poseen y a los que los demás hombres tie-

nen por felices y no deja pasar oportunidad alguna de ocupar en ellos su memoria se verá forzado a arriesgarse de continuo en empresas nuevas y a meterse por tales afanes en algún negocio ocasionado, de esos que prohiben las leyes. Por lo cual es menester no ir a la caza de tales cosas y contentarse de buen ánimo con las demás, poniendo la propia vida en parangón con la de los que la pasan peor, y tenerse por feliz viendo lo que sufren, pues le van la vida y negocios muy mejor que a ellos.

Que si llegares a este convencimiento vivirás de mejor gana y expulsarás de tu vida no pocos espíritus furiosos: Envidia, Celos, Animosidades.

192. Fácil es alabar y criticar lo que no debe serlo; pero ambas cosas son propias de mala índole.

193. De cuerdo es guardarse de la injusticia mientras sólo amenaza; mas es de insensibles no vengarse de la que se le ha hecho.

194. Los mayores gozos se engendran de la contemplación de las obras bellas.

195. Figuras de ver, aderezadas de vestidos y adornos para ser vistas; mas vacías de corazón.

196. El olvido de los propios males engendra descaro.

197. Los insensatos se cuentan por ganancias del Azar; mas los que de ellos llegan a ser sensatos se cuentan por ganancias de la Sabiduría.

198. Conoce (el animal) lo que le es necesario y cuánto; por el contrario (el hombre), no conoce lo que le es necesario.

199. Los insensatos, maldiciendo y todo de la vida, prefieren vivir por miedo al Hades.

200. Los insensatos viven sin gozar de la vida.

201. Los insensatos ansían la longevidad, mas no gozan de ella.

202. Los insensatos ansían lo pasado, mas desperdician lo presente; aun siendo lo presente más provechoso que lo pasado.

203. Los que huyen de la muerte, la persiguen.

204. Los insensatos, en su vida entera, a nadie dejan complacido.

205. Los insensatos apetecen la vida por miedo a la muerte.

206. Los insensatos, por temor a la muerte, desean la vejez

207. No hay que tomar para sí todo el placer, sino sólo el placer por lo bello.
208. Cordura del padre, gran ejemplo es para los hijos.
209. A la hartura no se le hace nunca corta la noche.
210. La suerte prepara mesa superabundante; la templanza, suficiente.
211. La templanza acrece lo deleitable y hace muy mayores los placeres.
212. Dormirse durante el día es indicio o de embrutecimiento corporal o de perturbación, indolencia o malacrianza de alma.
213. La virilidad hace pequeñas a las calamidades.
214. Viril es no el que domina la guerra, sino el que se domina en los placeres. Empero no faltan quienes mandan sobre ciudades y son mandados por mujeres.
215. El honor de la Justicia consiste en valentía y firmeza de sentencias; mas el miedo a la desgracia termina con la injusticia.
216. De todo es digna una sabiduría intrépida.
217. Solamente los enemigos de la injusticia son amables a los dioses.
218. La riqueza que proviene de malas artes lleva su mancha a la luz del día.
219. El apetito de cosas que no se limite a lo suficiente resulta más insoportable que la más extremada pobreza; porque grandes apetencias engendran grandes pobrezas.
220. Ganancias torpes traen consigo pérdidas en la virtud.
221. Esperanza de ganancias torpes es comienzo de pérdidas.
222. Acumular muchas cosas para los hijos es una manera de delatarse la propia avaricia.
223. Está a la mano de todos satisfacer sin trabajos ni aprietos las necesidades corporales; mas no es el cuerpo sino la perversión de la estimativa la que desea lo trabajoso y estrecho y lo que atormenta la vida.
224. El apetito de más y más cosas hace perder lo presente, pasándole algo semejante a lo que le pasó al perro de Esopo.
225. Hay que decir la verdad; nada de hablar mucho.
226. Propio de la libertad es decirlo todo; lo difícil es dar con el momento oportuno.

227. La suerte de los avaros es la de las abejas; trabajar cual si hubieran de vivir siempre.

228. Los hijos de los avaros, si crecen con instrucción, son cual los bailarines que saltan entre espadas; que si, al caer, no lo hacen sobre el único lugar en que hay que apoyar los pies, están perdidos; mas cosa difícil es dar con ese lugar único en que no caben sino los pies.

229. La avaricia y el hambre son provechosos; y en determinados momentos hasta despensa; mas sólo el bueno lo discierne.

230. Vida sin fiestas es cual largo camino sin posadas.

231. Sensato es no el que se lamenta por lo que no tiene, sino el que se alegra por lo que tiene.

232. Los placeres, cuanto menos frecuentes más deleitables.

233. Si se sobrepasa la medida, lo más agradable se vuelve sumamente desagradable.

234. Con plegarias piden la salud los hombres a los dioses, mas no caen en cuenta de que en sí mismo tienen el poder de sanar; sólo que, haciendo con sus destemplanzas lo contrario, se convierten ellos mismos por el deleite en traidores a la salud.

235. Los que hacen del vientre su deleite, sobrepasando la medida en comidas, bebidas o placeres sexuales, no obtienen sino deleites pequeños y breves, mientras comen o beben, y sí muchos dolores; porque el apetito de ellos está siempre presente y, cuando se le cumple lo que apetece, el placer pasa presto y no queda de aprovechable más que pequeño deleite y la necesidad de volver a lo mismo.

236. Dura cosa es pelearse con el ánimo; pero el varón de buen entendimiento vence.

237. Las ganas de reñir son siempre cosa insensata; ya que, por malevolencia, no tienen ojos sino para lo perjudicial, mas no para el provecho propio.

238. Acaba con infamia el que se arrastra ante el poderoso.

239. Los viles, cuando han escapado de una necesidad, no cumplen los juramentos que, estando en ella, hicieron.

240. Los trabajos voluntarios preparan para soportar más fácilmente los involuntarios.

241. Un trabajo continuado se vuelve más ligero por el hábito.

242. Muchos más se hacen buenos por el ejercicio que por la naturaleza.

243. Todo trabajo resulta más agradable que el descanso, cuando se tiene la suerte de alcanzar o se sabe que se conseguirá lo que con el trabajo se persigue. A pesar de todo, cuando se fracasa, el trabajo resulta desagradable y deprimente.

244. Aun cuando estés a solas no hagas ni digas cosa vil; aprende, por el contrario, a avergonzarte de ti mismo más que de los otros.

245. Si nadie hiciera mal a nadie las leyes no hubieran prohibido a cada cual vivir a su talante. Mas es la envidia la que dio principio a la división.

246. El destierro enseña a vivir y a bastarse; porque pan y jergón son las más dulces medicinas del hambre y del cansancio.

247. Para el varón sabio toda la tierra es camino; que el mundo entero es la patria del alma buena.

248. La ley pretende beneficiar la vida de los hombres; mas lo consigue cuando los hombres quieren sometérsele de buen grado, que sólo en los que así la obedecen la ley hacen ostentación de su virtud.

249. La división entre conciudadanos es nefasta para los dos bandos; pues destruye igualmente a vencedores y a vencidos.

250. Únicamente con concordia pueden las ciudades emprender grandes obras y aun guerras; mas no sin ella.

251. Democracia con pobreza es preferible a la renombrada prosperidad de las realezas; y es tan preferible cuanto lo es la libertad sobre la esclavitud.

252. Hay que considerar como deber supremo y superior a los demás el de hacer que la Ciudad se gobierne bien y bellamente; y no hay que ser amigo de oponerse a lo equitativo ni de emplear la fuerza en favor de sí y en contra de la conveniencia general. Que una ciudad bien gobernada es el mejor de los órdenes, y en esto se resume todo y salvado esto se salva todo y si esto se estropea quedan estropeadas todas las cosas.

253. No conviene que los diestros, dejando los negocios que les son propios, se dediquen a los que les son ajenos, que

en este caso irán mal los propios. Mas si alguien descuidara los públicos se hará mala fama, aun cuando no obre ni cometa injusticia alguna, porque aun el que en nada falta y en nada se descuida corre el peligro de oir hablar mal de sí y aun de sufrir algún mal. Inevitable es faltar en una cosa u otra; mas no es cosa fácil el que los hombres lo perdonen.

254. Cuando los malos llegan a los cargos públicos, cuanto más indignos son al llegar, tanto más descarados se vuelven y revientan de insensatez y atrevimiento.

255. Cuando los poderosos se deciden a extender generosamente la mano a los que nada tienen, a apoyarlos en sus obras, a favorecerlos con gracias, viene por el mero hecho la condolencia, destiérrase la soledad, surgen la camaradería, la defensa mutua, la concordia ciudadana y otros bienes que no se pudieran fácilmente enumerar.

256. La Justicia consiste en hacer lo que se tiene que hacer; la injusticia, en no hacer lo que hay que hacer, dejándolo más bien de lado.

257. Algunas clases de animales se portan, respecto del matar y del no matar, de la siguiente manera: impunidad para el que mata al que esté dañando o esté con querencia de matar. Y hacerlo así es más provechoso para el bienestar que el no hacerlo.

258. Hay que matar ante todo y sobre todo al que daña contra justicia; y al que así mata todo el mundo le atribuye un lote mayor de magnanimidad, de valentía y de dominio.

259. Quedó ya escrito lo que hay que hacer contra fieras y reptiles dañinos. Eso mismo me parece que debe hacerse con ciertos hombres: matar, en cualquier parte del mundo y según las leyes patrias, al hombre dañino siempre que una ley no lo prohiba; y lo prohiben lugares sagrados, los propios de cada país, pactos y juramentos.

260. Quien mata a ladrón y pirata debiera quedar del todo impune, hágalo por su propia mano o por mandato o por ejecución de sentencia.

261. Hay que castigar a medida de las fuerzas a los que dañan, y no dejar pasar tales cosas; porque es justo y bueno, y lo contrario, injusto y malo.

262. Hay que condenar y no liberar a los que hacen cosas dig-

nas de destierro, de cárcel o de multa ; mas el que libera a los tales contra ley, determinándose por lucro o porque le place, falta a la justicia y tal comportamiento debiera serle cual clavo en el alma.

263. Participa en grande de justicia y de virtud el que reparte las máximas dignidades.

264. No hay que avergonzarse ante los demás hombres más que ante sí mismo, y no se debe hacer cosa mala tanto que nadie lo vaya a saber como que lo vayan a saber todos los hombres. De sí y ante sí mismo hay que avergonzarse sobre todo y ponerse en su alma como ley no hacer nada inconveniente.

265. Los hombres se acuerdan mucho más de lo mal hecho que de lo bien hecho. Y con justicia : porque a la manera como no hay obligación de alabar al que devuelve un depósito, y sí hay que hablar mal y castigar al que no lo devuelve, de parecida manera hay que tratar al gobernante, puesto que no fue elegido para hacer mal las cosas, sino precisamente para hacerlas bellamente bien.

266. Tal como andan hoy en día las cosas no hay manera de evitar el ser injustos para con los gobernantes, aun cuando sean superlativamente buenos —que esto se parece a entregar un águila en poder de reptiles. Es menester, por el contrario, arreglar las cosas de manera que el gobernante que en nada falte a la justicia no caiga bajo el poder de los injustos por mucho que los haya perseguido ; se dé más bien una disposición o algo por el estilo que defienda al gobernante que haya obrado justicieramente.

267. Por naturaleza, al poderoso corresponde mandar.

268. El miedo engendra servilismo, mas no obtiene benevolencia.

269. Atrevimiento es principio de la acción ; Suerte es señora del éxito.

270. Sírvete de los domésticos como miembros de tu cuerpo : de cada uno para lo suyo.

271.

272. Al que le cae en suerte un buen yerno encuentra un hijo ; el que en esto tiene mala suerte pierde además una hija.

273. La mujer es mucho más pronta que el varón para pensar mal.

274. Para la mujer, adornos poco llamativos; que es bella la simplicidad en el adorno.

275. La educación de los hijos es cosa insegura; que, aun resultando bien, está llena de trabajos y lleva consigo quebraderos de cabeza; ahora que, si resulta mal, no hay dolor que con éste se compare.

276. No es preciso, a mi parecer, hacerse con hijos; porque veo en ello muchos y grandes peligros y múltiples penas; que las flores bellas y buenas son pocas, y además pequeñas y frágiles.

277. Para el que sienta la necesidad de hacerse con un hijo me parece que lo mejor es que adopte el hijo de un amigo; y de esta manera el hijo le resultará a medida de sus deseos, puesto que en su poder está elegírselo cual lo prefiera; y entonces el que parezca bien dotado tal vez se deje guiar del todo por este su natural. Y grande es la diferencia entre este caso en que uno, según sus deseos y tal como lo necesite, escoge entre muchos un hijo, y esotro caso en que uno mismo engendra de sí mismo un hijo, que aquí hay muchos peligros, puesto que será preciso contentarse con el hijo que resulte.

278. Entre las cosas necesarias por naturaleza y por una cierta constitución antiquísima, les parece a los hombres ser una de ellas el tener hijos. Cosa por lo demás patente en los otros animales porque todos ellos tienen por naturaleza hijos y no para provecho propio alguno, ya que, apenas nacidos, cada animal tiene que padecer privaciones y alimentarlos como pueda y pasa grandísimas congojas mientras son pequeños y se apena si algo de malo les sucede. Que tal es la naturaleza de todos cuantos tienen alma. Por el contrario, sólo en los hombres se ha hecho convencimiento eso de que se reporta un cierto provecho de la descendencia.

279. Es grandemente necesario repartir entre los hijos todo aquello de que uno disponga y vigilar a la vez no sea que con lo que tienen entre manos hagan algún disparate. De este modo, se volverán más parcos en el uso de los dineros y pondrán mayor empeño en adquirirlos y se emularán mutuamente en esto; que los gastos de la comunidad no duelen tanto ni le ponen a uno tampoco

de tan buen humor los ingresos como los particulares, sino mucho menos.

280. Hay maneras de educar a los hijos sin gastar demasiado de los bienes propios, y aun poner un muro y salvar sus personas y sus cosas.

281.

282. Utilizar inteligentemente los dineros es cosa útil para ser libre y para granjearse el favor popular; mas no hacerlo inteligentemente es despilfarro completo.

283. Pobreza, riqueza: palabras son para decir falta y sobra; porque no es rico aquel a quien algo falta ni pobre aquel a quien nada falta.

284. Si no deseas lo mucho, lo poco te parecerá mucho; que deseos pequeños hacen que pobreza y riqueza se contrabalanceen.

285. Hay que reconocer que la vida humana es débil y breve, amasada con cuidados y dificultades multiplicadas, así que uno ha de preocuparse por ella sólo como por posesión mediana y fatigarse sólo en la medida de lo necesario.

286. Bienaventurado el que halla su contentamiento en medianía de fortuna; malaventurado, por el contrario, el que, aun con lo mucho, está descontento.

287. Las calamidades comunes son peores de llevar que las particulares, porque en aquéllas no queda esperanza de socorro.

288. Hay enfermedades de la casa y de la vida, como las hay del cuerpo.

289. Es falta de juicio no ceder a las necesidades vitales.

290. Expulsa con la razón aquellos dolores sobre los que ya no manda, por entorpecimiento, el alma.

291. De comedidos es sobrellevar ecuánimemente la pobreza.

292. Las esperanzas de los necios son insensatas.

293. Los que se complacen en las calamidades del prójimo no caen en cuenta que las calamidades que del Azar provienen son comunes a todos; además de que los tales carecen de las alegrías domésticas.

294. Vigor y formas bellas, bienes son de juventud; mas cordura, flor es de vejez.

295. El viejo fue en un tiempo joven; mas que el joven llegue

a la vejez cosa es incierta; ahora que un bien terminado es mejor que otro bien futuro e incierto.

296. La vejez es la mutilación total y de toda suerte; tiene todo, mas a todo le falta algo.

297. Algunos hombres —que sobre la disolución de la naturaleza humana nada saben, mas con saber interno saben en vida sobre su mala conducta— arrastran miserablemente el tiempo de la vida entre inquietudes y temores, dándose a fingir mentirosas fábulas sobre el tiempo posterior a su fin.

INDICE



JUAN DAVID GARCIA BACCA.— Nació en Pamplona (España) el 26 de junio de 1901. Por su acusada personalidad humanística, goza de excepcional reputación y aprecio en los países hispanoamericanos. En las Universidades de Quito, México, Caracas ha desarrollado una intensa y brillantísima labor docente. *Lógica moderna, Introducción a la lógica matemática, Ensayos modernos para la fundamentación de las matemáticas, Filosofía de las ciencias, Invitación a filosofar, Ser y estar, Presocráticos* son los títulos de algunas de sus principales obras.